

ISLAMISMO

Carlos Díaz

1. «Islam» significa «sumisión»

Árabe es nombre de raza, pero no de religión, y, aunque la mayoría de los árabes sean musulmanes, no todos lo son; **moro** (de **maurus**, habitante de Mauritania) es designación étnico-política; **mahometano** sí es ya definición religiosa, aunque irritante para los islámicos, pues no dependen de Mahoma, al fin y al cabo un profeta, sino de Alá (**Dios**). Así pues, la designación adecuada para esta religión es **islam** (de ahí, por derivación, **muslim, musulmán**), término elegido por el propio Mahoma para designar su religión, porque lo característico de una actitud piadosa según el Corán' es el **sometimiento voluntario a Alá**'.

1. Corán 5, 5.
2. Corán 3, 17-18.

2. Religiosidad arábica preislámica

2.1. Tendencia pagana

El islam nace en Arabia, en la actual Arabia Saudí, una región árida y apartada, desierta casi en su totalidad, que -como nos recuerda Anne Marie Delcambre- no se parece en nada a Arabia del Sur, también llamada la Arabia feliz o Yemen, célebre gracias al recuerdo de la reina de Saba. La Arabia de los desiertos, que ocupa como cuatro veces Francia, parecía modesta comparada con sus ilustres vecinos: por un lado, el Imperio Bizantino cristiano; por otro lado, el Imperio Persa sasánida, en donde se practicaba la religión de los magos. Se asemejaba a una isla de arena inhóspita, con lava y dunas azotadas por el viento. Sin embargo, aquel desierto se veía atravesado por caravanas de dromedarios conducidas por tribus de beduinos nómadas, de origen semita, que iban y venían desde Siria hasta el Yemen. Las caravanas podían subsistir gracias a los numerosos oasis, característicos por sus palmeras de dátiles, en donde vivían agricultores. Todos los beduinos conocían aquellos remansos de descanso: Najran, Yatrib, Fadak, Kaibar, Madain, Tabuk, etc. Los mercaderes se instalaban en ciudades, como La Meca. Todos ellos, nómadas o sedentarios, están organizados en clanes, entre los que se encuentra el de Hachim, del que desciende Mahoma.

En aquella organización tribal únicamente los hombres poseen importancia. Tener hijos es un honor; ellos constituyen la fuerza de la familia: guardianes de los rebaños y guerreros, contribuyen a la gloria de la tribu y, si es necesario, practican la **razzia**, el pillaje, dada la dificultad de sobrevivir. Aquellos duros beduinos piensan que no tener más que hijas es algo despreciable, pues consideran a las chicas como una pesada carga. Además, podían ser fuente de deshonor. Y el honor es algo verdaderamente sagrado para los árabes, hasta el extremo de que hace las veces de religión.

Ciertamente, se encuentran judíos y cristianos en Arabia, así como unos ascetas árabes, los **hanifs**, que creen confusamente en un solo Dios; sin embargo, son minoritarios. Casi todos los beduinos seguían adorando a ídolos (cada una de las tribus con sus dioses protectores, pero sin templos fijos ni imágenes debido al nomadismo, aunque les estaba consagrada una de las tiendas de campaña) y temiéndole a la mala suerte por encima de todo. También se preocupan de no contrariar a los **djinn**, esos **pequeños y astutos demonios** que se esconden en todas partes, en el interior de los manantiales, en las piedras, en los árboles.

Igualmente honran a ciertas divinidades, dado que impera un abigarrado sincretismo con **divinidades astrales** (Mahoma mismo pertenecía a una tribu de divinidades astrales) y con **betilos**

(**bitel, casa de Dios**), de los cuales llegó a haber 360, que Mahoma destruirá luego, siendo el más importante de ellos la piedra negra de la **Ka'aba**, la única que queda. También había, sobre todo en las regiones agrícolas, **divinidades agrarias**. Así pues, la religiosidad árabe preislámica tenía caracteres etnicopolíticos y celestes (su politeísmo astral incluía el polidemonismo y el animismo de los espíritus de los ríos, fuentes, árboles, etc), mostrando algunas semejanzas con la religiosidad popular de Palestina durante el s. VI a.C, donde, junto a Yahvé-Yahu, son venerados Bethel y Harambethel, la diosa Arat y un dios de la vegetación.

De todos los núcleos de población surgidos a modo de mercados, centros comerciales, y puntos de descanso para las caravanas que transportaban las mercancías de Siria, Persia, Abisinia, Egipto y Extremo Oriente, **La Meca** era el más importante y su santuario estaba confiado a las familias influyentes, cuyos cargos muy retribuidos se transmitían de padres a hijos, aunque no existía un cuerpo sacerdotal propiamente dicho⁶. Allí confluía la ruta comercial a través del desierto, venerándose la **Piedra Negra** (telurismo), en principio blanca y devenida negra por los pecados de los muchos que la besaban, llamada Ka'aba por su forma cúbica, en uno de cuyos muros estaba empotrada.

La **Ka'aba** era un santuario ilustre de La Meca desde fecha inmemorial, cuya circumambulación constituía ya en la época preislámica el apogeo de la peregrinación anual a Arafat, lugar situado a pocos kilómetros de La Meca. La tradición recogida por Mahoma atribuía su construcción a Abrahán e Ismael, padre de los árabes. Algunos afirmaban incluso que era el lugar en que Adán y Eva residieron tras su expulsión del Paraíso. Se suponía que el señor de la **Ka'aba** era Alá, por entonces venerado como **deus otiosus**, pues su culto se hallaba reducido a la ofrenda de ciertas primicias (grano y ganado), que le eran presentadas al mismo tiempo que a las más de trescientas divinidades locales y a representantes destacados de otras religiones.

6. «El término árabe **káhin**, si bien está emparentado con el kóhén, que entre los hebreos designaba al **sacerdote**, denota al **vidente** y **adivino** que, poseído por un **djinn**, era capaz de predecir el futuro y encontrar los objetos perdidos o los camellos extra-viados. Entre los contemporáneos de Mahoma, los únicos monoteístas eran algunos poetas y visionarios conocidos bajo el nombre de hanif, algunos de ellos habían experimentado influencias cristianas, pero la escatología, tan característica del cristianismo (y más tarde del islam) les era extraña, como parece que lo era también para los árabes en general» (Eliade, M: **Historia de las creencias y de las ideas religiosas. III. De Mahoma al comienzo de la modernidad**. Ed. Cristiandad, Madrid, 1983, pp. 77-78).

Así pues, en aquella ciudad-encrucijada que era **La Meca**, a mitad de camino entre Arabia del Sur y la Palestina bizantina, se alzaba un santuario semejante a un cubo, la **Ka'aba**. En aquel santuario se agrupaban dioses y diosas, de los que tres eran especialmente conocidos: Allat (femenino de **Allah**), **Alluzza (Poderosa)** y **Manat (Destino)**, consideradas hijas de Alá, tan populares que el mismo Mahoma al comienzo de su predicación incurrió en el error «satánico», corregido más tarde, de alabar su función de intermediarias de Alá.

2.2. Tendencia monoteísta

La tendencia monoteísta estaba representada fundamentalmente por tres creencias:

- El **hanifismo**, cuyos adoradores se llamaban hanifies, creían en un Dios sumo, Al **Illah**, creador de todas las cosas.

- El **judaísmo** (comunidad especialmente importante en Medina, con cuyo apoyo contaba Mahoma, siéndole denegado, lo que explica la ulterior reacción adversa de Mahoma).

- El **cristianismo**. Las grandes rutas caravaneras estaban sembradas de monasterios e inundadas de misioneros ambulantes, mal preparados teológicamente, y la región de Qatar (Golfo pérsico) contaba hasta dieciocho obispados nestorianos, siempre en luchas intestinas, o en pugna con los monofisitas, todo lo cual desagradó a Mahoma, que no pudo tener auténtico conocimiento del cristianismo en aquellas circunstancias.

Había además otras sectas y confesiones, entre ellas la de los **sabeos**, que el Corán coloca entre las que poseen libros santos, y a quienes tal vez haya que atribuir las cinco oraciones diarias, el ayuno de un mes, el desarrollo del profetismo y las abluciones, luego asimiladas por Mahoma.

Así las cosas, «nada más ajeno al pensamiento de Mahoma que la idea de fundar una religión nueva, distinta del judaísmo o del cristianismo. Su predicación, nacida de una sincera experiencia de Dios y como reacción contra el politeísmo de La Meca, intentaba solamente convertir a sus compatriotas al Dios vivo de Abrahán, del que judíos y cristianos se decían seguidores. Fue la no aceptación de su mensaje por parte de éstos lo que le obligó a diferenciarse más y más del judaísmo y del cristianismo, acusándolos de haber falsificado la Torá y el Evangelio».

3. Mahoma, el «sello de los profetas»

3.1. Mahoma

Este profeta (**nabi, enviado de Dios**)⁸ nace en La Meca hacia el 570 p.C. Mahoma queda huérfano de padre y madre a los seis años, recorre algunos países comerciando (entre ellos Siria, donde contacta muy débilmente con el judaísmo y el cristianismo⁹), y finalmente se casa con su patrona, la viuda rica Jadiya, quince años mayor que él, su única esposa mientras ella vivió (después de su muerte, tomaría nueve mujeres). De Jadiya, quien más animó a Mahoma durante las pruebas a que se vio sometido por causa de su vocación religiosa, tuvo siete hijos, tres que murieron de corta edad, y cuatro hijas, la más joven de las cuales, Fátima, se casaría con Alí, primo de Mahoma.

8. Corán 48, 29. El **enviado (rasul)** lleva consigo una risalla, un mensaje nuevo, aunque no contradiga a otros enviados precedentes.

9. Sabido es que Mahoma estima a Jesús como profeta (**Corán 5, 46**), pero no conoció el cristianismo sino a través de los nestorianos y monofisitas, así como de algunos de los libros apócrifos, especialmente del **Evangelio de los Hebreos**, compendio de las doctrinas heréticas de algunos cristianos de Siria.

Por circunstancias biográficas, con el tiempo fueron siendo relegados a un recuerdo borroso el judaísmo, el cristianismo, y la religión árabe preislámica, sus tres fuentes referenciales: «La mayor decepción que sufrió Mahoma en Medina fue la reacción de las tres tribus judías. Antes de emigrar, el profeta había elegido Jerusalén como **punto de orientación (quiblah)** de las plegarias, conforme a la práctica judía; una vez instalado en Medina, tomó otros elementos del ritual israelita. Las suras dictadas durante los primeros años de la Égira dan testimonio de sus esfuerzos por convertir a los judíos: ¡Oh pueblo del Libro! Nuestro profeta ha llegado hasta vosotros para instruiros después de una interrupción de la profecía, para que no pudiérais decir: ‘Ningún anunciador de la buena nueva, ningún avisador ha llegado hasta nosotros’ (5, 19). Mahoma hubiera permitido a los judíos conservar sus tradiciones rituales si le hubieran reconocido como profeta. Pero los judíos se mostraron cada vez más hostiles y señalaron la presencia de errores en el Corán, para demostrar que Mahoma no conocía el Antiguo Testamento.

La ruptura tuvo lugar el 11 de febrero del año 624, cuando el profeta recibió una nueva revelación en que se mandaba a los musulmanes no mirar ya durante sus plegarias hacia Jerusalén, sino hacia La Meca (2, 136). Con su intuición genial, Mahoma proclamó que la **Ka’aba** había sido construida por Abrahán y su hijo Ismael (2, 127). Si el santuario se hallaba ahora bajo el dominio de los idólatras, ello había ocurrido a causa de los pecados de los antepasados. En adelante ‘el mundo árabe tiene su propio templo, que es más antiguo que el de Jerusalén’» (Eliade, M: **Historia de las creencias y de las ideas religiosas. III. cit**, p. 86).

A los 40 años padece una crisis y sufre hastío del mundo, retirándose a una de las cuevas de las cercanías rocosas de La Meca. Mahoma era un monoteísta, contra lo habitual en el politeísmo de La Meca y en el mercantilismo ambiental, que en sus largos caravaneos por Siria había pernoctado junto a los monasterios monofisitas, y que gustaba de retirarse frecuentemente a las cavernas del monte Hira, cercano a La Meca, entregado a la oración. Es allí donde -según la tradición- se le aparece el arcángel Gabriel y le muestra un libro, ordenándole leer (**Igra’!**, **¡Lee!**). Mahoma se habría resistido varias veces, con la excusa de no saber leer, pero tras la insistencia del Arcángel Gabriel puede leer sin dificultad la Sagrada Escritura (el Corán), situada en el cielo junto a Alá, viajando en cierta ocasión su alma (con un aire chamánico) a Jerusalén y **al más allá**¹⁰. Al comienzo sólo le creen su mujer, algunos amigos, gentes sencillas, y esclavos, provocando una creciente hostilidad en el resto, que al cabo de diez años desembocará en persecución por parte de los de su mismo clan encargados de cuidar la Ka’aba, de los judíos, y de los comerciantes más poderosos, debiendo entonces huir a **Medina (al Hijra, hégira) en el 622 d.C.**, ciudad situada a unos cien kilómetros de La Meca, fecha que se convertirá en el **inicio de la era islámica**.

10. En todo el mundo musulmán se celebra anualmente durante la noche del día 27 del mes de Rajah una fiesta llamada **Lailat al-Miraj (la noche de la ascensión del profeta)**. Se basa en la sura 17, 1, donde se dice: «Gloria a Quien hizo viajar a Su siervo durante la noche, desde la Mezquita Sagrada a la Mezquita Lejana, cuyos alrededores hemos bendecido para mostrarle parte de

Nuestros signos». Alude al supuesto viaje nocturno de Mahoma desde la Mezquita Sagrada de La Meca hasta la Mezquita Lejana de Jerusalén y, desde ésta, por medio de una escala, a la ascensión y visita al cielo y al infierno, para regresar a La Meca antes del alba. Así, del mismo modo que Henoc anduvo con Dios, Abrahán fue el amigo de Dios, Moisés habló cara a cara con Dios en el Sinaí, y Jesús trató con Dios como el Hijo con el Padre, este relato quiere mostrar que también Mahoma tuvo unas relaciones de intimidad con su Señor. Hay muchas versiones de esta historia (algunas de ellas pueden verse en Eliade, IV, 532-539), pero la tradición más ortodoxa afirma tratarse de un viaje real en el año 621; según otros, se trata de un sueño.

Tras varios enfrentamientos con los habitantes de La Meca (622-630), Mahoma se apodera de su ciudad natal e inicia la **guerra santa** muriendo en el 632 tras su visita a La Meca desde Medina, conocida como «peregrinación de la despedida».

De los 124.000 profetas enviados por Alá antes que él (25 de ellos los más citados por Mahoma, profetas judeocristianos; otros son profetas exclusivamente enviados a los árabes, de los que no hay mención en la Biblia: Salih, Suayb, Hud, etc), Mahoma se considera a sí mismo e **sello de la profecía**, es decir, la última palabra de todos ellos».

3.2. La sucesión de Mahoma

a. Abu Bakr

Tras la muerte en Medina de Mahoma, en 632, es elegido **califa (gobernante) Abu Bakr**, aunque algunas tribus se rebelan inmediatamente. El nuevo califa sofoca la rebelión y además conquista Arabia septentrional, parte de Siria y de Persia, muriendo sólo dos años después de su elección.

b. Omar

Le sucede Omar, que se cree capaz de conquistar el mundo, aun que muere apuñalado en Basora en 644. Al contrario que Mahoma y Abu Bakr, muere sin designar sucesor, siendo dos los candidatos, **Al ibn Abi Talib**, marido de Fátima, la hija de Mahoma y miembro de clan **hachemí**, y **Osmán ibn Affan**, miembro del clan **omeya** pero con un parentesco más lejano, que sin embargo pasa a gobernar. Alí cede por escrúpulos y por modestia, ante Osmán.

c. Osmán

Tanto Abu Bakr como Omar habían permitido a los pueblos conquistados su conversión al islam mediante la mera aceptación de las obligaciones de los Cinco Pilares, de los que luego se hablará, e incluso les dieron por convertidos con la sola recitación de la **shahada (credo básico)**: «No hay más Dios que Dios (Alá), Mahoma es el mensajero de Alá».

Otro tanto hace Osmán, pero los **jariyíes («secesionistas»)**, no se contentan con tales conversiones por estimar que tales neoconvertos sólo podrían ser considerados verdaderos musulmanes si además llevasen vidas exentas de pecado. Austeros e intérpretes literales del Corán, se muestran partidarios del califato electivo del más digno. Osmán rechaza tal pretensión que dificulta la expansión de su imperio, pasando entonces a proteger a los **muryia («los que aplazan el juicio»)**, para quienes el juicio sobre la piedad de un musulmán corresponde sólo a Alá, convirtiéndose sus argumentaciones teológicas y jurídicas relativamente permisivas en la base del Islam **sunní (vía armoniosa)**. La repercusión jurídico-política se impone de suyo: los omeyas gobiernan por legítimo derecho y deben ser aceptados como jefes de la comunidad islámica ¹².

12. Nadie negará que en el Islam todo está en todo, pues la teología es teología política y la política es política teológica: todo es pensamiento y todo es vida. Algunos ejemplos lo muestran a continuación.

a. Los mutazilíes: Tras los omeyas y los chiitas, en la edad de oro de los abasíes, los mutazilíes, racionalistas y muy influidos por los textos filosóficos griegos, conciliadores, afirman que **la fe es necesaria para salvarse, pero ha de traducirse en obras**, de lo contrario resulta inoperante. Empero, subrayando la bondad y la misericordia de Alá, por muy graves que sean los pecados humanos no excluyen a nadie de la salvación, exceptuando el pecado imperdonable de apostasía.

Más radicales son en el terreno hermeneútico, pues -oponiéndose a los literalistas- defienden la **interpretación alegórica del Corán**, que deja de ser un libro tan eterno como Alá, para entenderse como un instrumento con caducidad espaciotemporal, e introducen el método dialéctico, y los principios de filosofía griega.

Por otra parte, introducen en la teología y en el pensamiento jurídico islámicos el nuevo concepto de **libre albedrío humano**, donde Alá sólo tiene una influencia limitada. Cada uno es responsable de sus propios actos, con independencia de que se conozca o no el Corán. Esto significa que se le puede juzgar por sus actos morales en la tierra, sin referencia a su condición de musulmán, lo que llevará al establecimiento de tribunales que juzguen conforme a las pruebas.

b. Los gaharíes: Partidarios de los omeyas, niegan la libertad humana en un intento más por defender su legitimidad: también el crimen del primer Omeya estaría predeterminado por Alá desde la eternidad, de ahí la inimputabilidad e irresponsabilidad del delito.

c. Los qadaríes: Derivan su nombre de **qadar (decreto divino)**, y -más moderados-pretenden armonizar la omnipotencia divina (con su decreto predeterminante absoluto) y la libertad humana, que sin embargo queda limitada en no pocos aspectos.

d. Los acharíes: Teológicamente optimistas, defienden la obligación de Alá de conceder lo óptimo a sus criaturas.

La oficialización de los **muryia** enfurece a los **jariyíes**, que declaran la guerra al clan de los Omeyas, siendo asesinado en el año 656 en La Meca el propio Osmán.

d. Alí

Contando con el incondicional apoyo de los jariyíes, inmediatamente es designado cuarto califa Ali **ibn Abi Talib**, marido de Fátima y miembro del clan **hachemí**. Pese a todo, el mismo Alí quedará expuesto a la intransigencia ultralegitimista de los propios jariyíes, que le reprochan que permita la crítica de su propia autoridad, siendo asesinado por uno de ellos en Kufa (Irak) el 661.

e. Hasán y Muawiya

Su propio hijo Hasán es elegido para sucederle, pero a los seis meses renuncia para evitar una guerra fratricida, ofreciendo abdicar en **Muawiya**, gobernador omeya de Damasco, que, por contrapartida, se comprometía a que tras la muerte de Alí el mando pasaría a los descendientes de éste.

f. Husayn

En el 670 Hasán muere en Medina relegado a la condición de simple ciudadano. Su hermano **Husayn** sigue su ejemplo durante algunos años, pero a la muerte de Muawiya (680) decide recuperar el poder como estaba pactado. Sin embargo Muawiya incumple el pacto, y Husayn se rebela siendo derrotado y matados todos sus compañeros; sólo sobrevivieron dos de sus hijos.

La derrota, ocurrida el 680 (61 de la Égira), deviene así martirial y conmemorativa en la historia de los a partir de ahora denominados **chiíes («guerrilleros»)**, que considerarán para siempre a los omeyas usurpadores satánicos del califato hachemí. Por este motivo, tal credo de rebelión y de martirio culminará ulteriormente en **su fiesta religiosa más importante**, la **ashura** conmemorativa de la derrota del segundo hijo de Alí (Husayn), que por el martirio será reconocido por todos los chiítas como **tercer imán**, tras su padre y su hermano mayor. Toda la descendencia de Alí (los alidas), como se ve, queda asociada a este destino. De ahí también la magnificación de la figura y funciones del **imán**.

Con esto ya tenemos sobre el tablero de ajedrez (al que tan aficionados serán los árabes) todas las piezas para batallas complejas y reiteradas de carácter étnico-religioso, que se iniciaron en el gran cisma de los años 655-661 (al que la historiografía musulmana denomina «tormenta mayor»), en que se separaron las tres ramas del Islam, **sunnitas (90%)**, **jariyíes (0'2%¹³)** y **chiítas (9'8%**, la mayoría de ellos en Irán), originando a su vez el actual reparto geográfico de los musulmanes».

13. Los jariyíes, muy minoritarios, como queda dicho, viven sobre todo en Africa del norte, en Zanzíbar y en Omán, y se les tiene por los puritanos del islam.

Los **ibadíes** son los herederos de los jariyíes, cuyo papel en la historia del islam ya hemos visto.

En la actualidad son unos 2 millones, mayoritarios en Omán y en Argelia, poblando los oasis de Mzab, así como una parte de la isla tunecina de Djerba. Su rigorismo, su laboriosidad, honestidad y solidaridad hicieron desde hace dos siglos de los djerbianos y de los moxabitas comerciantes y reputados negociantes.

3.3. La actualidad sunní

Salvo en Irán, Iraq, Azerbayán, Yemen y algunos de los Estados del Golfo, los **sunnies** son mayoría. Aproximadamente el 90% de los musulmanes del mundo son **sunnies** («seguidores de la vía armónica»), debiendo su nombre a la **Sunna**, que como ya sabemos es la colección de seis libros **auténticos (sahid)** de **hadits** atribuidos a Mahoma y a sus primeros seguidores, llamados los **compañeros del profeta (sahaba Muhammad)**.

Las **cuatro escuelas** de teología y de derecho sunníes (sobre las que volveremos más adelante) se basan en el Corán, en la Sunna, y, en menor medida, en el consenso de la **comunidad de creyentes**. Afirman que los gobernantes musulmanes no tienen por qué demostrar ni que descienden de Mahoma, ni que sean piadosos (ni siquiera Mahoma está libre de pecar), siempre que gobiernen adecuadamente defendiendo nominalmente la **sharia** y estando dispuestos a la guerra si el Islam es atacado, y con el consentimiento de la **comunidad de fieles (umma)**. Única excepción: la del **mahdí (gobernante guiado por la divinidad)** enviado por Alá antes del fin de los tiempos»¹⁵.

15. El islam sunní tiende mucho menos a los cismas que el chií, a pesar de estar eternamente removido en torno a las reivindicaciones de la condición del **mahdí**: por ejemplo, el coronel **Gadafi** en Libia, la secta **Ahmadíya** de Pakistán (fundada por Mirza Ghulam Ahmed, muerto en 1908), de la que deriva en África Occidental el movimiento de los **Musulmanes Negros** (entre ellos Cassius Clay, Malcom X, etc), del que sale en EEUU a su vez la «Nación **del islam**», etc.

3.4. La actualidad chií

Se comprende la enemistad frontal de los chiítas al respecto, empeñados en el derrocamiento de los regímenes sunníes injustos. Los chiítas, actualmente más de cuarenta millones (acercándose cada vez más al 20% de la población total musulmana, y el 40% en el Oriente Medio, comprendido el Irán), descienden de los musulmanes que consideraban el califato como institución divina, y por eso correspondiente a Mahoma y a sus descendientes, más en concreto a Alí. Sostienen que el linaje de Alí está guiado por la divinidad, es inmune al pecado y el error, y le atribuyen la misma autoridad que al propio profeta Mahoma, por eso la ignorancia y la desobediencia de las palabras de cualquiera de los imanes chiíes representa una herejía. Obviamente, un crimen de sangre, como el perpetrado contra Alí por la dinastía Omeya, excluye de la comunidad islámica al responsable. Desde entonces, y durante mil trescientos años, los chiíes han estado en guerra intermitente para derrocar a los omeyas y a los gobernantes sunníes que les siguieron, asumiendo un credo de martirio y revolución. Extremando el rigorismo teológico-político, llegan a afirmar que un solo pecado grave excluye de la comunidad.

Sea cual fuere el punto de vista que se defienda, la interacción política-religiosa en el islam se evidencia en todas las escuelas. Pero el radicalismo produce una continua sectarización y atomización interna del chiísmo. Además, en el interior del propio chiísmo no existen discrepancias sobre la legitimidad dinástica de los dos primeros hijos de Alí, pero sí respecto de sus sucesores⁴.

3.4.1. Los chiítas duodecimistas

a. Los duodecimistas

Refiriéndonos tan sólo a las ramas chiítas más destacadas, comenzaremos por los **duodecimistas (Izna-Ashariyah)**, el grupo más numeroso de los chiíes: mayoría en Irán y en Azerbayán, la mitad en Irak, grandes minorías en Arabia Saudí y en los Estados del Golfo, pero en el resto del mundo musulmán sólo en comunidades pequeñas y dispersas».

Reciben su nombre de **Mohammad ibn al-Askari**, duodécimo imán del linaje de Alí. A la muerte de su padre, Hasan, en 873, al-Askari se convirtió en imán a los cuatro años de edad, pero al cabo de unos días desapareció misteriosamente en el sótano de su casa de Samara (Irak), y nunca reapareció, con lo que su linaje se extinguió, al carecer de hermanos.

Los duodecimistas, empero, creen que sigue en el mundo de una forma milagrosamente oculta, invisible para los pecadores (por ende, para toda la humanidad), pero que algún día será visible ante los pecadores mismos en forma de **al-mahdí**, el «elegido» del Corán, y por ello el duodécimo imán oculto lleva también el título de **al-Mahdí-I-Muntazar (el madhí esperado)**.

Así las cosas, «los primeros musulmanes, entre ellos Mahoma, creían que el mundo debía llegar a su fin para el año 1100 después de Cristo, como muy tarde, y quizá antes. Al fin del siglo IX los chiíes esperaban con una certidumbre casi total que al-Askari reapareciese como mahdí en el siguiente siglo.

Pero, como el mahdí esperado no apareció en el siglo XII, el liderazgo de la secta de los duodecimistas pasó al **ulema, consejo de doce ancianos chiíes** elegidos por sus estudios y por su erudición coránica. Afirmando el ulema guiarse por el duodécimo imán oculto, elegirá a un **imán** humano para que gobierne en la Tierra hasta el momento del retorno de el mahdí.

A la vista de que, a largo de los siglos, el madhí seguía sin mostrarse, el ulema y los imanes humanos fueron adquiriendo cada vez mayor autoridad; según el ulema, su imán contaba con la orientación divina, era incapaz de cometer errores y de pecar, y podía conversar directamente con el madhí en sueños. El ulema también se convirtió en la institución política y jurídica central de los chiíes durante el periodo en que el chiísmo duodecimista constituyó el credo oficial del Estado persa afaví. Al principio sus miembros juzgaban personalmente todos los casos, pero a medida que fue aumentando su autoridad delegaron poder en una estructura ramificada de clérigos y jueces controlada por ellos.

Con el tiempo, los principales **magistrados designados por el ulema** recibieron el nombre de **ayatollahs** y formaron sus propios tribunales. Se consideraba que los ayatollahs (tanto los del ulema como los que ocupaban lugares inferiores en la jerarquía) contaban con la orientación divina, y se les permitía aplicar su propio criterio, sin necesidad de remitirse al Corán en todos los casos.

En el Irán actual el ulema es el supremo órgano gobernante y el último tribunal de apelación, tanto para los fieles duodecimistas, como para el Estado. Desempeña colectivamente todas las funciones del imán, desde dirigir la **guerra (yihad)** hasta imponer la observancia de la **ley coránica (sharia)**, y los **castigos (hadd)**. También designa entre sus miembros un imán mortal para que sirva de vicario del mahdí en la Tierra.

La creencia medieval del ulema de que el madhí interviene directamente para orientar su elección de imán no ha cambiado ni siquiera hoy. Se considera que el imán duodecimista es el hombre más sabio y menos pecador de la Tierra, inmune al error y único hombre que tiene un conocimiento perfecto tanto del significado interior (esotérico, religioso) como del exterior (político, jurídico) del Irán.

Además, los imanes duodecimistas gozan de acceso exclusivo a los libros sagrados que contienen los conocimientos impartidos por Alá a los doce imanes chiíes mortales del linaje de Alí. No se permite a ningún otro ser humano que lea esos libros, que según se cree contienen orientaciones temibles y terribles sobre la interpretación del Corán. Entre ellos figuran el **Sahifa**, el **Yafr**, el **Yamiah** y el **Mushaf**, atribuidos a Fátima, hija de Mahoma y esposa de Alí.

Muchos iraníes contemporáneos creyeron ver en la persona del imán Jomeini al mismísimo mahdí. Jomeini negaba discretamente su condición de mahdí, pero no hizo apenas nada por disipar el culto que se desarrolló en torno a su persona»».

b. Los bahá'í

Como movimiento anticlerical contra los juristas duodecimistas, que de hecho se habían constituido en sacerdocio jerárquico contra la enseñanza islámica clásica, donde no hay sacerdotes, surgió en Irán en el siglo XIX la secta **bahá'í**, a veces llamada de los **babi**, que hoy cuenta con unos 7.000 adherentes en Israel y 20.000 en el Irán, aunque su influencia es mucho mayor que sus efectivos. También cuenta con admiradores (intelectuales liberales) en todo el mundo islámico y en Occidente. Desde 1963, su sede se halla en la Casa Universal de la Justicia (Haifa, Israel).

Alí de Shiraz, importante duodecimista anticlerical, se proclamó mahdí limitado o **bab** («puerta de Dios»), y también «el que señala el camino hacia el mahdí»), al que se ejecutó por herejía en 1858. Ulteriormente dos de los seguidores de Ah, Subni Azal y Baha Allah, declararon que su fe era una **religión separada ajena al Islam**, y elaboraron una teología de tipo cuáquero de responsabilidad personal, pacifismo, y orden mundial internacional²⁰.

20. No precisamente llevados de ataques de modestia, sus seguidores afirman esto: «La fe bahá'í se ha convertido en nuestros días en la segunda religión más extendida del mundo; recibe en su seno a más de dos mil grupos étnicos, raciales o tribales diferentes; la distribución de su literatura, traducida a más de ochocientos idiomas y dialectos, es considerada `mayor que cualquier otra religión excepto el cristianismo`, y ya ha sido reconocida por los sistemas religiosos milenarios, los medios académicos e instituciones sociopolíticas del mundo como una religión independiente y universal. La fe bahá'í se ha convertido, en el breve lapso de aproximadamente un siglo desde su aparición, en la primera religión intrínsecamente mundial, que contempla la humanidad a lo largo de su historia. En palabras de un observador: `Ningún profeta ha llegado jamás al mundo con mayores pruebas de su identidad que Bahá'u'lláh, y en su primer siglo de actividad ninguna fe más antigua ha logrado tanto ni se ha extendido tan ampliamente en el mundo como ésta`» (Mohabbat, N: **La fe bahá'í**. In VVAA: «Pluralismo religioso. III. Religiones no cristianas». Ed. Atenas, Madrid, 1997, pp. 409-410).

3.4.2. Los chiitas ismaelíes

Aunque son una minoría dentro de una minoría (alrededor de un millón entre mil millones de musulmanes), los **ismaelíes** o **septimistas**, así llamados porque reconocen siete imanes²¹, han tenido gran importancia en el desarrollo de la historia islámica».

21. Después de los tres primeros imanes, el cuarto es Zayn al-Abidín (muerto en el 712); el quinto, su hijo **Muhammad al-Báquir**; el sexto, su nieto **Jafar al-Sádiq**; el séptimo, tataranieta de Husayn, **Ismael**, destinado a convertirse en el **séptimo imán**, murió en el año 762, tres antes que su padre. A partir de ahí se produce el problema de sucesión dinástica, pues el sexto imán había designado como sucesor para séptimo imán a su hijo **menor**, Musa al-Kázim, lo que causó la protesta de los partidarios del mayor, Ismael.

A los ismailíes se vinculan los **fatimíes** (909-1171). A esta dinastía perteneció el califa **al-Hakem** (muerto en 1021), autoproclamado dios, revocador del Corán y destructor del Santo Sepulcro de Jerusalén.

En el momento en que prospera la dinastía fatimí aparecen otros chiitas septimistas, críticos de la desigualdad de fortuna y defensores de mayor justicia en este mundo, los **qarmatarianos** (de su fundador el irakí **Hasán Qarmat**), que llegan a controlar parte de Bahrein (Arabia), e incluso roban la Piedra Negra de La Meca (930), no devolviéndola hasta veinte años más tarde.

Tras la dominación fatimí (1094) se inicia el movimiento conocido con los nombres de **fidaiyya** («gentes del sacrificio») o **batiniyya** («de vida interior», esotéricos) o **talimiyya** («doctrinarios»), pero que, trasladados por entonces de Egipto a Siria, aquí recibieron entre los europeos el nombre de **asesinos** (**hasshas shin**, «fumadores de hachís»).

Por un proceso de radicalización sectaria, los ismailíes se escindieron en otras dos subfacciones, los **tayyibíes** y los **niziríes**, estos últimos atacaban las leyes de la **sharia** bebiendo vino, fumando, e incluso matando a otros musulmanes, cosa que el Corán prohíbe. Por eso las autoridades ortodoxas los denunciaron a su vez como apóstatas no musulmanes, a los que por ello también podrían matar otros musulmanes, con los subsiguientes y terribles efectos fácticos durante doscientos años.

Hoy, sin embargo, los ismaelíes niziríes han renunciado a todo lo anterior, se han reconciliado con la facción tayyibí, tienden a ser internacionalistas y a adoptar actitudes ecologistas y caritativas bajo la dirección del occidentalizado **Aga Khan Karim II**, educado en Harvard y residente con cierto esplendor en París. Son los **aga-janes**²³.

23. A su vez, de las múltiples **sub-subsectas** de los Asesinos ismailíes que existieron en cierta época en Siria, sólo dos subsisten.

Los alauíes (defensores de Alí), un 10% de la población de Siria, cuyo Estado sin embargo dominan, son extremistas y combinan las tradiciones militantes de los Asesinos ismailíes con el fanatismo de los chiíes duodecimistas iraníes.

Los drusos han adoptado la creencia de que Alá es el dios únicamente de su tribu, aceptando a la vez la tesis de la reencarnación de Cristo. Cfr. Balta, P (Ed): **L' Islam dans le monde**. Paris, 1986; Abumalham, M (Ed): **Comunidades islámicas en Europa**. Madrid, 1995.

3.4.3. Otros

Los **kaysaníes** y **mujtaríes** aceptan la primogenitura alida considerando que Husayn no debía tener como sucesor a su hijo (descendiente genealógico del profeta), sino a su hermano menor **Mahoma ibn al-Hanafiyya**, fruto del segundo matrimonio de Alí contraído tras la muerte de su primera esposa, Fátima.

Este movimiento fracasó porque, a su vez, tras la muerte de **Mahoma ibn al-Hanafiyya**, sus seguidores se escindieron.

Los zaydíes son actualmente mayoritarios en el norte del Yemen, hoy oficialmente país republicano. Al morir el hijo de Husayn, **Zayn al-Abidín**, el cuarto imán, reconocieron como sucesor al siguiente hermano, Zayd, partidarios como son del quinto imán.

4. El Corán

El mensaje de Alá se contiene en el **Corán (Qur'an, recitación salmodiada**, nombre que puede aplicarse a los trozos breves así como al libro entero) y en la tradición oral de la **sunna**. El Corán es para el islam parte definitiva de la Sagrada Escritura, situada en el cielo junto a Alá, de la que también proceden, al decir de Mahoma, el Antiguo y el Nuevo Testamento.

Consta de 114 **capítulos (sura; en español, azora)** ordenados por su extensión de mayor a menor, cada uno de ellos con su nombre respectivo (la vaca, la mesa, etc), alusivo a su contenido. Ocurre que, dado el carácter fragmentario, mezcla constante de exposiciones, reflexiones apologéticas, exhortaciones, fórmulas de alabanza y de adoración, y - sobre todo- la carencia de orden sucesivo en el espacio y en el tiempo, hay algunos lugares donde el Corán dice una cosa y otros donde dice otra. En ese caso «los musulmanes admiten una evolución en algunos puntos de la legislación coránica durante la vida del profeta. Cuando dos textos contienen mandamientos divergentes, el más tardío anula al anterior, y es el que ha de imponerse. Así por ejemplo, las bebidas fermentadas (alcohólicas) se mencionan primero entre los dones de Dios (16, 67), luego se miran con cierta desconfianza (2, 219; 4, 43) y finalmente se prohíben (5, 90). Por consiguiente, resulta indispensable poder datar los diversos pasajes. Por ello, antes de realizar grandes consideraciones sobre la base de un versículo determinado, será conveniente informarse sobre la posible anulación del mismo por un versículo ulterior. Los comentaristas afirman, por ejemplo, que muchas medidas de paciencia y de benevolencia para con los enemigos han quedado superadas por el famoso versículo del alfanje (9,5), que prescribe una lucha sin piedad».

Cada sura consta de párrafos más o menos extensos (ayes, en español **aleyas**). La primera sura es una oración, que el Islam equipara al Padre Nuestro:

«¡En el nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordioso! Alabado sea Dios, Señor del universo, el Compasivo, el Misericordioso, Soberano del día del Juicio.

A Ti solo servimos y a Ti solo imploramos ayuda. Dirígenos por la vía recta, la vía de los que Tú has agradado, no de los que han incurrido en la ira, ni de los extraviados»'.

El principio de esta sura, «en el nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordioso», se repite en todas las demás, excepto en la novena.

Mahoma nos dice que Alá le ha dictado el **Corán**, traducido para el propio Mahoma por el arcángel san Gabriel al árabe. Tras muchas discusiones se ha admitido la legitimidad de las traducciones del Corán a otros idiomas; finalmente se ha admitido que es posible la traducción de las ideas, pero que el libro que resultase de ello no sería verdaderamente el Corán, de ahí la necesidad de aprender árabe para los usos litúrgicos.

Ese dictado, según el propio Mahoma, «ocurre de varias maneras: unas veces, Gabriel toma forma humana y me habla como a un hombre; a veces es como un ser especial, dotado de alas. Y yo conservo todo lo que me dice. Otras veces, oigo como un sonar de campanas en mis oídos y, cuando se va este estado de éxtasis, lo recuerdo perfectamente todo, como si estuviera grabado en mi memoria». Así pues, le recibe en diversas ocasiones y en distintos lugares, por fragmentos, sin un orden lógico, y así lo predica. A veces, en el momento de máxima sobreexcitación, Mahoma comunica los mensajes del arcángel a sus seguidores, que los memorizan y en ocasiones también los escriben en cualquier lugar, sobre los omóplatos de los camellos o en trozos de cuero, o en cerámica, lo cual explica las variaciones textuales de los distintos manuscritos.

En estas circunstancias, todos esos materiales fueron luego recogidos en hojas por el joven Zayd b'Thabit, y entregados a Hafsa, la viuda de Mahoma, tras cuya muerte hubo necesidad de fijar un texto definitivo, lo cual se hizo durante el tercer califa, **Osmán**, que en el 652 encargó el trabajo a una comisión de expertos presididos por Zayd. Concluido el trabajo, se enviaron numerosas copias a las principales poblaciones del califato (Damasco, al-Kufa, Basora, Homs...), al mismo tiempo que se ordenaba la destrucción de las distintas colecciones, imponiéndose al fin -no sin resistencias- ese texto único, que es el que ha llegado hasta nosotros, cuyo ejemplar más antiguo conservadodata del 776.

Aun así, «la grafía del árabe era todavía muy sumaria, ya que el mismo signo podía servir para expresar varias consonantes diferentes y no se indicaban las vocales breves. Poco a poco se fue mejorando su calidad mediante la puntuación de ciertas letras y la indicación de las vocales, siguiendo un método similar al de los masoretas en hebreo bíblico. Dos siglos más tarde, cuando se acabó por fin este trabajo, al haberse emprendido de forma paralela en diversos lugares, resultó que existían varias recensiones oficiales llamadas lecturas. Las principales son las siete lecturas oficiales reconocidas por todos; otros cuentan hasta diez e incluso hasta catorce. Actualmente la edición más extendida en países árabes es la que se imprimió por primera vez en El Cairo (Egipto) en 1929. El texto reproducía una de las siete lecturas, la de Hafsa, que desde entonces tiende a suplantar a las otras y a convertirse en la vulgata. El lector occidental observará que la numeración de los versículos no es exactamente la misma en todas las traducciones del Corán. Entre las unas y las otras se observan a veces diferencias que pueden llegar a ser hasta de cinco o seis unidades, excepcionalmente siete. Este fenómeno se debe al hecho de que no todas las lecturas han adoptado la misma división en versículos. Los antiguos orientistas siguieron la numeración de la edición hecha por uno de ellos, Flügel; los modernos utilizan cada vez más la edición de El Cairo».

Respecto a la cuestión hermeneútica, los más estrictos sólo aceptan -como máximo- las interpretaciones de las cuatro escuelas ortodoxas, rechazando incluso la exégesis filológica para no equipararlo a ningún otro texto humano. Sin embargo hay quienes defienden la **interpretación**, e incluso el **carácter alegórico** del Corán, es decir, el carácter más o menos metafórico de lo revelado. El islamismo carece de un magisterio infalible, a no ser cuando -muy esporádicamente- se da un **acuerdo común (ichma)** en toda la comunidad islámica; respecto de la mayoría de los temas se impone el parecer de cada persona, lo que podríamos denominar **libre examen**.

De todos modos, la veneración hacia el Corán llevó en el pasado a ciertos rigoristas a estimar que no sólo el contenido doctrinal, sino también el material (cubiertas, pergaminos o papel, tinta, etc) es eterno y divino. Tal creencia se ha desterrado ya, pero algunos se resisten aún a la publicación impresa y a la traducción del Corán a lenguas extranjeras; de hecho, la primera edición impresa no aparece hasta el 1787, a dos años de la revolución francesa. Aun hoy la secta salafíyya admite el uso de Coranes impresos únicamente para uso privado, pero lo prohíbe para su recitación pública en las mezquitas, no pudiéndose tocar un ejemplar sin manos purificadas, de ahí que se procure evitar su venta a un no musulmán; entre los musulmanes, más que objeto de venta material, suele regalarse, correspondido con una compensación de otro tipo, equivalente a su importe.

En muchos países musulmanes la memorización del Corán constituye el programa básico de los estudios de enseñanza primaria. Aquellos que logran aprenderse de memoria todo su contenido reciben el título honorario de **al-hafiz**. El texto está muy estrechamente relacionado con las fiestas familiares, con la mezquita, con el barrio, -con el país, de forma que extirparlo sería casi como extirpar el alma del creyente.

La actitud espiritual de quien recita el Corán es la que expresa Ghazáli (1058-1111): «Se copia el Corán en un libro, se le pronuncia con la lengua, se le recuerda en el corazón, pero sigue estando en el centro de Dios, sin verse alterado en su paso a las hojas escritas o al espíritu de los hombres. Con el Corán nos elevamos. Elevarse: con esta palabra quiero decir que el fiel tiene que elevarse hasta escuchar la palabra como si viniera del Dios de poder y de majestad, y no ya de sí mismo. La recitación supone entonces tres grados diferentes.

- En el **grado inferior**, el fiel considera que está recitando el texto para Dios, en pie delante de él, mientras lo mira y lo escucha. Por eso el estado del fiel en estas circunstancias es la petición, el esfuerzo por agradarle, la humilde súplica y la invocación imploratoria.

- El **segundo grado** consiste en que se considere en su corazón como si estuviera bajo la mirada del Dios de poder y de majestad que le habla por medio de sus bondades y conversa con él a través de sus gracias y de sus favores. La actitud espiritual del fiel debe ser entonces el pudor, el agradecimiento por la grandeza de Dios, la atención solícita y la comprensión.

- El **tercer grado** consiste en ver en la palabra a aquel que habla, en ver en las palabras los atributos divinos. Que el fiel no vuelva sus miradas hacia sí mismo ni se atribuya a sí mismo los favores que Dios le ha otorgado para subrayar que él es el beneficiario de sus buenas cualidades, sino que se limite a pensar en aquel que le está hablando, que su pensamiento permanezca fijo en él como si estuviera sumergido en la contemplación de aquel que le está hablando, y apartado por eso mismo de todo lo demás. Este grado es propio de los que están cerca de Dios.

A continuación viene ya el **grado de los bienaventurados** que estarán a la derecha de Dios en el juicio final.

Fuera de ello están los grados de los negligentes».

5. La Sunna y los hadits

5.1. La tradición

Ahora bien ¿cómo aplicar las enseñanzas del Corán a las exigencias de la vida cotidiana, a las circunstancias y vicisitudes personales, familiares, administrativas, sociales y políticas que tras la muerte de Mahoma fueron surgiendo con el curso del tiempo? No siendo el islam una religión privada o una mera ética personal, pues rige en la vestimenta²⁹, en la comida³⁰, en la ética empresarial, en la economía, en los impuestos, en los castigos, en la guerra y en la paz, en la herencia, en la familia, en el matrimonio³¹, en el trato a las mujeres³²», en las normas de saludo, en la hospitalidad, etc, hay que estudiar pormenorizadamente todas las palabras, gestos, acciones del profeta, según la opinión de quienes le habían visto u oído: «¿qué habría hecho, qué habría dicho el profeta en esta o en aquella cuestión no reguladas en el Corán?». Gracias a la sunna, el creyente sabe que el profeta se cortaba el pelo los viernes, de ahí que ese sea el día para cortarse el pelo. El sencillo relato de la vida cotidiana del profeta se convierte así en fuente, junto con el Corán, de la palabra de Alá.

29. En muchos países musulmanes están obligadas las mujeres a cubrirse todo el cuerpo ante hombres no pertenecientes a su familia inmediata. También se practica la circuncisión femenina en Arabia y en el África musulmana.

30. Ningún musulmán puede comer animales muertos por causas naturales o no sacrificados conforme a ritos realizados con un cuchillo limpio para cortar el cuello del animal, acompañado de una oración pronunciada sobre su cadáver. Sólo la carne así preparada es lícita. La carne de cerdo, se prepare como se prepare, e igualmente la de cualquier animal carnívoro, es **haram**. Los musulmanes no pueden comer san-gre seca, ni beber alcohol ni sustancia alguna con una sola gota de alcohol.

31. El Corán no se dirige ni a los perfectos ni a los santos, sino a todos los seres humanos: «casaos con las mujeres que os gusten: dos, tres, o cuatro. Pero si teméis no obrar con justicia, casaos con una sola, o con vuestras esclavas» (4, 3). Cfr. lo relativo al matrimonio y al repudio en **Corán 2**, 221-242.

Todas las versiones de la **sharia** prohíben a la mujer musulmana contraer matrimonio con un hombre no-musulmán; en cambio un hombre musulmán puede casarse con cualquier mujer virgen que siga una fe basada en escrituras reconocidas en el Corán, tales como el cristianismo y el judaísmo.

El régimen de poligamia es lícito, si bien sólo se lo pueden permitir los ricos. En Túnez y en Argelia se ha abolido la poligamia, e incluso en Marruecos una ley permite el divorcio si la primera esposa objeta a una segunda esposa en régimen de poligamia, o a un matrimonio ulterior. En poligamia se permite a la mujer casa separada y propia, e igual tiempo de dedicación del marido para la atención y el patrimonio.

A los triunfadores en combate islámico el Corán les permite tomar como esposas «a vuestras esclavas», como era propio en la época en que fue escrito.

32. Cfr. **Corán** 4, 127-135. Aunque el Corán impone restricciones a las mujeres musulmanas, también les garantiza el derecho a poseer y heredar bienes, a participar plenamente en los asuntos políticos, y a solicitar la ruptura matrimonial, o sea, una identidad jurídica completa y separada, si bien en lo relativo a la herencia le corresponde la mitad de lo estipulado para el varón.

Desde muy pronto una verdadera «**mahomología**» se pone en marcha, la **sunna (camino por el que suele andarse, tradición)**, transmisión de padres a hijos iniciada a partir de los coetáneos del profeta. Dentro de la **sunna**, en los años siguientes a la muerte de Mahoma, se difundieron por toda Arabia enormes cantidades de **hadits (hadices)**, a él atribuidos, unos auténticos y otros inventados para beneficio de los intereses políticos de las diversas facciones. Cada **hadit (narración oral o escrita de los dichos y hechos de Mahoma, hadiz en español)** se compone de dos partes, a saber, el contenido de la tradición, y la cadena de los nombres de quienes lo transmiten a partir de la primera generación, la segunda, etc.

Hoy estas tradiciones están agrupadas en unos libros clásicos. No siempre fue así, pues al principio se transmitían de boca en boca, oralmente, constituyendo ya probablemente pequeñas colecciones particulares. Poco a poco fue apareciendo la ciencia del **hadit**, y por eso se hizo necesario reunirlos. Para ello, unos sabios musulmanes emprendieron largos viajes, yendo a consultar **in situ** a los conocedores del pasado. Finalmente, su colección se fijó por escrito. Dos siglos y medio después del comienzo del islam, la comunidad musulmana estaba en posesión de las dos colecciones más famosas y autorizadas de tradiciones (las «**auténticas**», «**sahih**»). La primera gran compilación de los **hadits** de Mahoma la hicieron el abogado absida **Muhammad ibn Ismail Bujari** (muerto en el 870), y **Muslim** (muerto en 875), que dieron por auténticos 7.000 de los 60.000 examinados. Los ritos y las obligaciones de los Cinco Pilares del islam -comprendida la **shahada (credo básico)**-, así como gran parte del derecho penal, tienen su origen en los **hadits** de Mahoma reunidos por Bujari.

Además de la colección de Bujari, otros abogados abasidas publicaron cinco libros más de **hadits** que en la actualidad se consideran totalmente auténticos. Esos libros de **hadits** reciben el nombre de **costumbres de la vida armoniosa (sunna, de donde se deriva el nombre de sunníes)**. Como confiesan los propios musulmanes, «el género literario de las tradiciones no siempre es seguro. Hubo muchos falsarios que querían hacer pasar sus propias ideas bajo el patrocinio del profeta y que las introdujeron en el molde del **hadit**».

Se imponía, por tanto, un control de todas las tradiciones en curso; para ello, los musulmanes pusieron a punto un método sistemático de examen. Su esfuerzo recayó sobre todo en la crítica externa: ¿era verosímil la cadena de transmisores? ¿pudo tal transmisor entender verdaderamente a tal otro? Tal transmisor ¿es persona de confianza? De aquí se derivó la composición de numerosos diccionarios biográficos, que clasificaban a los especialistas de las tradiciones por generaciones sucesivas.

La importancia concedida a este control de la autenticidad de los textos por medio de las listas de transmisores es algo que conviene subrayar en el diálogo, ya que a muchos musulmanes les gustaría que los cristianos pudieran garantizar la autenticidad de sus Evangelios por medio de métodos análogos.

Más bien que seguir las largas y exigentes investigaciones del método histórico moderno, a muchos de ellos les gustaría que se ofreciese la lista de los nombres que se fueron pasando los Evangelios unos a otros.

Quizás el lugar que las listas de transmisores ocupan entre los musulmanes debería compararse con la de las listas de los papas o de los obispos que se han ido sucediendo entre los cristianos, velando por el depósito de la fe y consagrando a sus sucesores»

5.2. El derecho

Sin embargo, **el trabajo de los juristas tuvo que ir más lejos que el de los tradicionalistas**. Porque, si bien el Corán y las tradiciones ofrecían amplia materia para la legislación, no todo estaba previsto en ellos y era preciso tomar decisiones en interés mismo de la comunidad, a propósito de puntos nuevos. Entre estos principios señalemos el acuerdo universal de los sabios que vivían en un periodo determinado sobre una **cuestión concreta (ijma)**, el **interés común (istislah)**, la **interpretación personal (ra'y)** y el **razonamiento por analogía (giyas)**. Las diversas posiciones que se tomaron frente a estos principios están en el origen de diversas escuelas: todo se discutió, se expuso, se defendió con ardor.

La configuración básica del **derecho islámico** sunní es la definida por el abogado abasida **Alí ibn Ismail al-Ashari** (muerto en 935) en su obra **La elucidación de los fundamentos de la religión**. Al-Ashari configuró el sunnismo como una combinación de un **razonamiento judicial racionalista (fiqh, giyas e ichma)** con el recurso tradicionalista a los versículos jurídicos del Corán y a los **hadits (hadices)**. En la actualidad, siguiendo una tradición secular, los musulmanes se distribuyen en varias **escuelas jurídicas**, llamadas a veces **ritos**, por cuanto también se encargan de concretar detalles litúrgicos. Las diferencias suelen ser mínimas. Por ejemplo, durante la recitación del comienzo de la oración ritual, ¿hay que dejar caer los brazos a lo largo del cuerpo, o cruzarlos sobre el pecho? ¿está o no permitido a los no-musulmanes visitar las mezquitas? ¿tiene la novia de un musulmán derecho a hacer inscribir en el contrato de matrimonio una cláusula autorizándole a pedir la separación en ciertos casos? Etc».

Las cuatro principales escuelas jurídicas fundadas por los abasíes durante la vida de al-Ashari **-malikí, hanafí, shafí y hanbalí-** siguen siendo las cuatro fuentes del derecho sunnita moderno. En todo caso, el núcleo doctrinal islámico ha sido elaborado por la tradición en esas **cuatro escuelas ortodoxas (sunnies)**, cuya estructuración se realizó ya en el siglo IX d.C.

Son las siguientes:

5.2.1. Escuela hanafí

Fundada por **Abu Hanifah** (700-756), es la más amplia y tolerante de todas, base de la jurisprudencia turca. Tiende a ser la más aceptada por el Occidente; durante el periodo colonial, Egipto y la India mostraron una clara afinidad con las costumbres occidentales, hibridando sus códigos jurídicos musulmanes con otros europeos. Actualmente predomina en Turquía y en los países antaño bajo dominación turca.

5.2.2. Escuela malikí

Fundada por **Malik ibn Anas** (muerto en 795) es aceptada ya en la España islámica. Elimina el derecho -reivindicado por los califas omeyas- de promulgar leyes sin referencia al Corán, al volver a poner de relieve la importancia de los **hadices**. Establece el derecho en sus principios generales, sin sumisiones rutinarias ni anulación del discernimiento. Predomina en la mayor parte del África occidental, también en Magreb y sur de Egipto.

5.2.3. Escuela safí

Fundada por **Ash-Shafii** (muerto en 820). Arbitra entre las dos herencias anteriores, previendo contra los riesgos de un exceso de interpretación y postulando la idea de consenso: «mi comunidad nunca será unánime en un error». Aún vigente en las antiguas rutas comerciales, sólo es mayoritaria en Indonesia, Malasia y Filipinas. Está presente en Egipto, el Caucaso, Asia central, Yemen y Palestina.

5.2.4. Escuela hanbalí

Fundada por **Ahmad ibn Hanbal** (muerto en 855) rechaza totalmente el uso del razonamiento por los juristas y el *ichma*, insistiendo en que la **sharia** debe basarse exclusivamente en el Corán y la sunna. Es la más rigorista, sólo acepta las normas coránicas, y aún sobrevive en Arabia Saudita y en Qatar.

Así las cosas, nada más difícil que hablar en singular del islam, a la vista de las tradiciones, escuelas, y perspectivas. Sin embargo, se habla de la **comunidad musulmana (umma)**, a veces más desiderativa que realmente. Pese a todo, a comienzos del siglo XX una tendencia predominante fue la relativización de las diferencias de escuela, y Egipto, por ejemplo, se sirvió en su legislación de las unas y de las otras, según las necesidades del momento. Aunque ocasionalmente, se encuentran musulmanes que se niegan a decir a qué escuela pertenecen, afirmando ser únicamente musulmanes».

6. El credo islámico

El credo islámico es muy sencillo, carente de dogmas, y está contenido en la **shahada**, la **profesión de fe** inicial del Corán, que se resume en cinco artículos de fe, a los que quizá sería preferible llamar **acto; de fe**, ya que comprometen al fiel. Para no ser acusado de hereje, la ortodoxia sólo exige unos mínimos, que pasamos a explicitar.

6.1. Monoteísmo radical

6.1.1. Un Dios único

La pronunciación enfática ante dos testigos de la frase **«no hay más Dios que Alá, y Mahoma es su profeta»** basta para ser considerado musulmán. El único pecado sin remisión es negar la absoluteidad y distinción de Dios: «Dios no perdona que le den ningún asociado, mientras que perdona a quien quiere los pecados menos graves que éste. El que atribuye asociados a Dios, comete un enorme crimen»³⁶

36. Corán 4, 48.

La unidad y el señorío de Dios («Señor», «Señor del universo») están inscritos en la naturaleza humana, y todos deberían ser conscientes de ello. A Alá, creador, omnipotente, trascendente, irrepresentable, se le atribuyen 99 epítetos alusivos a su perfección, que se enumeran en una especie de letanía latreútica: Primero y último, Clemente, Misericordioso, Poderoso, Protector, Perdonador, Inmutable, etc³⁷.

37. He aquí la lista completa. 1. Muy bueno; 2. Misericordioso; 3. El Rey; 4. El Santo; 5. Dios de paz; 6. Autor de toda seguridad; 7. Protector vigilante; 8. Dotado de un raro poder; 9. Que obliga a obedecerle; 10. Soberbio; 11. El Creador; 12. Creador; 13. Que modela; 14. Que perdona abundantemente; 15. Que impone su dominio; 16. El Donante; 17. Dispensador de todo bien; 18. Que abre el camino; 19. Omnisciente; 20. Que retiene; 21. Que derrama sus beneficios; 22. Que humilla; 23. Que eleva; 24. Que da el poder; 25. Que abaja; 26. Que escucha; 27. Clarividente; 28. El árbitro; 29. Dios de justicia; 30. Que comprende con finura; 31. Bien informado; 32. El longánime; 33. Inmenso; 34. Que perdona, clemente; 35. Que reconoce lo bien hecho; 36. El altísimo; 37. Grande; 38. Que protege atentamente; 39. Que alimenta; 40. Que basta a todo; 41. El majestuoso; 42. Generoso, noble; 43. Que lo vigila todo; 44. Que escucha y responde; 45. Cuyo conocimiento y poder son sin límite; 46. Sabio; 47. Dios de cariño; 48. Glorioso; 49. Que resucita a los muertos; 50. El Testigo; 51. Dios de verdad; 52. A quien todo está confiado; 53. El Fuerte; 54. El Inquebrantable; 55. Ligado a los suyos, a los que ama y ayuda; 56. Digno de toda alabanza; 57. Que lo conoce y lo mide todo; 58. En el origen de todo; 59. Que restablece en su estado; 60. Dueño de la vida; 61. Dueño de la muerte; 62. El Viviente; 63. El Subsistente; 64. El que lo tiene todo; 65. Radiante de gloria; 66. El Uno; 67. El Absoluto; 68. El Poderoso; 69. Omnipotente; 70. Que hace avanzar; 71. Que hace retroceder; 72. El Primero; 73. El último; 74. Manifiesto; 75. Oculto; 76. Ligado a los suyos, a los que perdona; 77. Exaltado; 78. Delicado en su beneficencia; 79. Que atrae al pecador; 80. Dios de las venganzas; 81. Indulgente; 82. Compasivo; 83. Dueño del Reino; 84. Dios de majestad y de honor; 85. Equitativo; 86. Que reunirá para el juicio; 87. Independiente de todo; 88. Que da la riqueza; 89. Que colma de sus dones; 90. Que rechaza; 91. Que hace daño; 92. Que es útil; 93. Dios de luz; 94. Que guía; 95. Incomparable; 96. Que permanece; 97. Que hereda; 98. La rectitud misma; 99. Infinitamente paciente.

El número 100 carece de expresión específica, pues alude a la incapacidad de la inteligencia humana para conocer la esencia de Alá. Estos nombres se recitan en rosarios de 33 o de 99 cuentas;

sin embargo, no se recitan todos seguidos.

En general, el rosario sirve para contar las repeticiones: el fiel pronuncia 100 ó 500 veces seguidas el mismo nombre para pasar más tarde a otro. Es una manera de ponerse en presencia de Dios, de celebrar su grandeza, de prepararse a imitar las cualidades que ese nombre evoca.

Dios es totalmente diferente de sus criaturas, «no hay nada parecido a él»³⁸. Ningún antropomorfismo es compatible con la trascendencia radical de Dios. Dios está cerca del hombre, más cercano que su propia vena yugular³⁹, pero cercano como el señor a quien el criado se complace en servir sin entrar en su intimidad: **islam** es **sumisión** a Dios.

Todo lo que no es Alá son sus criaturas, divididas en espirituales (ángeles, demonios, genios) y corporales, todas las restantes.

38. Corán 42, 11.

39. Corán 50 16.

6.1.2. El problema de santones y cofradías

En la tierra, los **santones** son las personas especialmente gratas a Alá y protegidas por él, con la consecuente función de interceder ante Alá en favor de la comunidad islámica. Esta intercesión es tan beneficiosa, que si alguien maldice su memoria deviene hereje. Santones fueron los cuatro primeros califas ortodoxos (Abu Bakr, Omar, Osmán, y Alí). La lista se completa con una pléyade de gentes piadosas de todas las profesiones.

En este ambiente, «particularmente extendido por Africa del Norte, árabe tanto como berebere, mezcla ciertos cultos antiguos con la piedad musulmana. El **marabut** (**al-marabit**, morabito, **almorávide**) es un campeón de la fe, una especie de santo, a veces ermitaño, buen conocedor del Corán, famoso por su profunda piedad, cuyo prestigio le lleva a ser consultado por los doctores de la ley y a ser tomado por árbitro y juez de la tribu o incluso de la región, levantándose a su muerte una **tumba** (también llamada **marabut**), adonde acuden en peregrinación. El poder del marabut, su **baraka**, sigue unida a ese lugar, y se espera que pueda producir milagros. Por eso, tanto los musulmanes estrictos como los reformistas, han luchado contra el marabutismo»

De todos modos, se trata de una cuestión muy difícil de erradicar, pues cada pueblo tiene su propia escuela coránica, así como su propio sabio que se sabe de memoria el Corán. Esos hombres religiosos del pueblo, ancianos con turbante, dan consejos a los habitantes: «Con frecuencia, recitan el Corán o los **hadits** aun sin comprenderlos: el islam que ellos conocen no es el islam de los filósofos de la época abasida. Pero tampoco es eso lo que les pide el pueblo. Este no quiere saber nada de un islam sabio y austero. Quiere llevar a la práctica un islam que le hable a la imaginación y al corazón, que esté cargado de supersticiones y de folclore. Usan talismanes contra el mal de *ojo*, visitan las tumbas de los santos. Este culto a los santos y a sus tumbas no es de origen coránico, pero se ha extendido rápidamente. Tocan, abrazan las tumbas, buscando así la **bendición (baraka)**, a través de la cual esperan les sean concedidos deseos.

Este culto a los santos se encuentra a mitad de camino entre el amor y la magia. Se trata de un auténtico misticismo popular. Esta necesidad de sueños, de evasión, de lo mágico, también se refleja, siempre que hablamos del islam popular, en la espera de la llegada de un **salvador (mahdi)**, que -al crear de nuevo todo lo ya hecho por el profeta- conducirá a los oprimidos a la victoria. Esa espera de un salvador, de un verdadero mesías, siempre ha estado presente en la historia de los pueblos musulmanes. Esto explica el gran éxito del chiísmo y la inmensa esperanza que fue capaz de suscitar el imán Jomeini, ya que se trataba del milagro de la intervención de Dios en la historia de los hombres, dándole a su mensajero el poder absoluto de vencer a los enemigos de su pueblo. En la parte más secreta de los corazones estaba oculto el deseo de revancha de los oprimidos, el

deseo de que la justicia triunfara sobre la injusticia.

En el Africa negra los casos de mahdismo son una constante. En los Estados Unidos el fenómeno de los Black Muslims se caracterizó por la violencia y por el llamamiento a la justicia, una justicia que reestableciera la igualdad entre los negros y los blancos.

La **cofradía** es una organización que se encuentra bajo la autoridad de un **maestro espiritual (cheikh)**, considerado por sus adeptos como el intermediario a través del cual es posible alcanzar a Dios. Deben confiar en el **cheikh** y entregársele por completo. Su poder es el poder absoluto del padre espiritual, más grande aún que el poder del padre sobre su propio hijo. Después del trabajo, las gentes del pueblo tienen sesiones de **dhikr, repeticiones incesantes e infatigables** de ciertas fórmulas tales como **Allah akbar (Dios es el más grande)**, que en ocasiones se acompañan con danzas, como es el caso de la cofradía de los derviches giradores». En algunas cofradías que se reúnen en la zauia, al borde del agua, se invoca a los genios de las aguas las serpientes, cuya aparición marca el éxtasis, el encuentro con Dios.

6.2. Un Dios único anunciado por los profetas

Todos los profetas vienen de Dios. Por tanto, es una obligación creer en todo lo que ellos dijeron en su nombre. El Corán utiliza principalmente dos palabras árabes para designar al profeta, **nabí (inspirado)**, no siempre con misión especial que cumplir) y **rasúl (enviado, apóstol)** (encargado de una misión). Todo apóstol es inspirado, pero no a la inversa; algunos hablan de más de cien mil inspirados anteriores a Mahoma de ellos sólo algunos centenares con una misión concreta: «El apóstol más mencionado en el Corán es Moisés, guía y jefe político del pueblo israelita, al que Dios entrega también un libro: la Torá. El faraón, que se resistió a dejar partir a Moisés y a los suyos, fue castigado y quedó finalmente ahogado en el mar Rojo. Lo mismo perecerán todos los que se opongan a los profetas enviados por Dios. El lector se siente impresionado por las analogías entre la carrera de Moisés y la de Mahom, cuando, ya desde el comienzo, la misión de Mahoma se define en relación con la de Moisés en una de las primeras azoras (73, 15)».

De todos ellos, Mahoma se autoproclama sello de la profecía, lo que significaría que ya no habría profetas después de Mahoma, pues la sola pretensión de serlo después de él constituiría una impostura en el islam

6.3. Un Dios único anunciado por los profetas y manifestado por los ángeles

Por debajo de los profetas hay otros servidores de Alá, los ángeles o «mensajeros», a los que el Corán presenta como seres alados, ase. xuados, creados a partir de la luz. Hay ángeles buenos y ángeles malos, estos últimos creados de «fuego claro». Se preservan de ellos por medio de talismanes, para que no les tientes ni atormenten.

6.4. Un Dios único anunciado por los profetas y manifestado por los ángeles, soberano del día del juicio

La vida no termina en este mundo, es eterna. Dios premia a los buenos y castiga a los malos después de juzgarles. Excepto los profetas y los mártires, ya en el paraíso, todo hombre será juzgado personalmente. Al final de los tiempos, en la hora «que rompe con estrépito», tras los tres trompetazos de Israfil, todos los hombres comparecerán ante Alá presentándole el libro donde están escritas sus buenas y sus malas acciones. Cada cual se verá a sí mismo en lo que ha sido y en lo que ha hecho de sí. Entonces, atravesando un puente «delgado como un cabello» (la puerta estrecha), o bien caerá en el infierno, o llegará al paraíso. Así, Dios hará «salir al Viviente de la muerte», y a «la muerte del Viviente»⁴³ Mahoma intervendrá personalmente en favor de los creyentes.

43. Corán 3, 27.

Junto al cielo y el infierno habla también del purgatorio, estadio intermedio purificador hasta el ingreso en la gloria, y del limbo o lugar donde ni se goza ni se sufre (para los locos, los niños de los infieles, etc). Obviamente, el islam coloca en el cielo o en el infierno a aquellos que se comportan conforme al Corán o contra él, y en esto no puede coincidir con el cristianismo. El Corán pormenoriza y detalla sus descripciones al respecto, llevado por su fértil imaginación oriental, siendo por ende fuente de inspiración de artistas y poetas⁴⁵.

45. Así, por ejemplo, el paraíso es descrito como el lugar donde habrá dos especies de cada fruta, donde los justos estarán reclinados en alfombras forradas de brocado, en él estarán «las de recatado mirar, no tocadas hasta entonces por hombre ni genio», habrá dos fuentes abundantes, palmeras y granados, «huríes retiradas en sus pabellones», los hombres se reclinarán «en cojines verdes y bellas alfombras», etc (Corán 55, 46-78).

6.5. Un Dios único anunciado por los profetas y manifestado por los ángeles, soberano del día del juicio y señor del decreto

Alá es también el autor soberano del **qadar**, esa decisión que desde toda la eternidad fija el destino del hombre. También esto es artículo de fe. Pero resulta difícil conciliar esta predestinación con la libertad del hombre, sin la cual Dios no puede considerarlo responsable de sus acciones. Ciertamente, Dios puede predestinar al ser humano, si quiere; pero las buenas obras propician favorablemente la voluntad de Alá.

Los **qadaríes** conceden más espacio al libre albedrío (que limita al **qadar**), mientras que los **jabaríes** destacan la omnipotencia divina. Los primeros se convirtieron luego (en el siglo VIII) en los **mutacilíes (mo'tazilíes, «los que se apartan»)**, y en ellos se reconocen los musulmanes «modernistas»

7. Los Cinco Pilares del islam

Para llevar una vida verdaderamente fidedigna o digna de la fe hay que respetar los **cinco pilares del islam**:

7.1. **Kalima, o shahada (profesión de fe)**

Aunque no se halla en el Corán unitariamente, sí cada una de sus dos oraciones constitutivas por separado: **No hay más Dios que Alá y Mahoma es su profeta.**

7.2. **Salat (oración ritual)**

7.2.1. **Prerrequisito de la oración: las abluciones rituales**

Las abluciones rituales (**tahara**, comúnmente conocidas como vudu) consisten en lavarse sucesivamente las manos, antebrazos, boca, nariz, cara, pasar agua sobre las orejas, la nuca, los cabellos y los pies. También puede hacerse con arena. Se trata de eliminar del cuerpo y de la vestidura toda impureza sacrílega, es decir, toda huella de orín, excremento o sangre, o de flatulencia, o de sustancias impuras como vino, o cerdo, o grasa de animales, o de haber estrechado la mano a una persona de otro sexo (no pariente próxima) sin una tela interpuesta, etc, según un ritual muy complicado y con gran cantidad de casuística. Las manchas mayores, como son las de origen sexual, exigen una ablución completa de todo el cuerpo».

Todos los creyentes musulmanes saben que después de haber estado en el baño existe todo un arte para purificarse, siempre utilizando la mano izquierda, ya que se reserva la derecha para las

cosas nobles.

Se lavan el ano utilizando el pulgar y los demás dedos, inclinando el pulgar ligeramente hacia adelante, pero nunca emplean el dedo índice. Por lo demás, la limpieza lo es también del lugar; la **alfombra de oración** garantiza la separación del suelo, por si está manchado; el orante debe desprenderse de los **zapatos**, para evitar residuos de basura, etc.

Como todas las buenas acciones, la oración contribuye a purificar a quien la realiza, y a obtener el perdón de los pecados, dando asimismo fuerza para el cumplimiento de las obligaciones» y para resistir en las pruebas».

47. **Corán** 2, 173.

48. **Corán** 2, 42-45.

49. **Corán** 2, 148-153.

7.2.2. Una llamada desde lo alto

El **muecín** o **almuédano** -hoy, una cinta magnetofónica grabada invita **en árabe** a la oración; cuando Turquía quiso imponer la lengua turca para esta observancia, chocó con una resistencia obstinada y hubo que renunciar a la innovación después de algunos años»⁵⁰. Lo hace desde lo alto del minarete o alminar de las mezquitas, minarete cuadrado en Andalucía y en el Magreb, dentado en El Cairo y Estambul, husoide en España. A veces se hace por radio, al menos el viernes a medio día y de ordinario durante todo el mes del ramadán. Desde hace algunos años, la radiodifusión egipcia retransmite las llamadas en el tiempo señalado, interrumpiendo para ello las emisiones normales y reanudando luego el programa.

50. «He aquí el texto de esta llamada que recogen los tratados de derecho. El número de repeticiones está en conformidad con la práctica del rito (o escuela) chafeíta. El rito malekita de Africa del norte y del oeste, que suelen seguir los africanos emigrantes en Europa, tiene menos repeticiones:

- Sólo Dios es grande (**Allahu Akbar**): 4 veces.
- Atestiguo que no hay divinidad fuera de Dios: 2 veces.
- Atestiguo que Mahoma es el enviado de Dios: 2 veces.
- Venid a la oración: 2 veces.
- Venid al éxito: 2 veces.
- Sólo Dios es grande (**Allahu Akbar**): 2 veces.
- No hay divinidad fuera de Dios: 1 vez.

Para la oración de la mañana, el muecín añade:

- La oración es mejor que el sueño.

La llamada para las oraciones particulares en las dos grandes fiestas (final del ayuno del ramadán, y sacrificio de la peregrinación) es diferente, pero también muy breve.

Los fieles no repiten la llamada. Se recomienda, sin embargo, responder en privado a las fórmulas de la llamada con alguna de las invocaciones tradicionales» (Jomier, J: **Para conocer el Islam**. Ed. Verbo Divino, Estella, 1994, p. 57).

Se llama cinco veces al día; a partir de la pubertad, el musulmán y la musulmana están obligados a efectuar individualmente **cinco oraciones diarias**.

Son las siguientes:

- Oración del amanecer (**al-fajr**), apenas despunta el alba; se repite dos veces.
- Oración del mediodía (**al-zohr**), cuando el sol llega al cenit; se repite cuatro veces.
- Oración después del mediodía (**al-'asr**), a media tarde; se repite cuatro veces.
- Oración del ocaso (**maghreb**), al ponerse el sol; se repite tres veces.
- Oración de la noche (**al-'asa**), alrededor de una hora y media después de ponerse el sol; se repite cuatro veces.

Hay que efectuar cada oración antes de que se llame a la oración siguiente, no siendo por tanto lícito anticipar la oración; sólo por razones serias se tolera retrasarla tras el plazo legal.

Además, el viernes por la mañana los hombres han de reunirse en la mezquita para la oración en común, acompañada de un sermón. Junto a las oraciones diarias y las del viernes, existe una oración especial para cada una de las dos grandes fiestas del año y otras oraciones para diversas ocasiones (funerales, calamidad pública, etc). La oración puede hacerse a solas, mirando hacia la Meca, o en la **mezquita («lugar de postración»)** misma.

51. **Corán** 2, 144 y 150: «Vuelve tu rostro hacia la Mezquita Sagrada. Dondequiera que estéis, volved vuestro rostro hacia

ella».

Cuando en el año 622 Mahoma se instala en Medina, sus fieles construyen un edificio bastante sencillo a base de piedra y de barro seco, primer santuario musulmán que recibe el nombre de **masjid**, lugar para postrarse (**sajada**). En ese patio rectangular, sembrado de arena y de gravilla cercado por un muro de ladrillo, Mahoma pasa gran parte de su tiempo, recibiendo allí a las delegaciones de las tribus vecinas, ocupándose de los negocios, pronunciando sermones, y orando en común. Algunos años más tarde, Mahoma se dirige a sus fieles desde lo alto de un púlpito de madera llamado **minbar**. El día siguiente a la muerte de Mahoma su compañero Abu-Bakar ocupa el minbar y, por unanimidad, es él quien se encarga de recibir los homenajes.

En adelante, la mezquita será ante todo un lugar para la oración. A partir de Mahoma, en la oración comunitaria y obligatoria de los viernes es precisa la presencia del **imán**, que decide lo que se vaya a rezar, excepto en las monarquías islámicas como Arabia Saudí o Marruecos, donde los funcionarios del Estado pueden decidir la lectura, con las consecuencias políticas de ahí derivadas, a veces espúreas; él pronuncia el **sermón (khutba)** organizándose los fieles detrás de él e imitando sus movimientos y posturas. Sin asientos (aunque sí pilares en donde se apoyan los fieles), ni estatuas, ni cuadros, en la pared del fondo se encuentra el **mihrab**, especie de **hornacina ahuecada** que indica la dirección de La Meca hacia la que hay que orientarse para orar. Las mujeres (separadas de los hombres por una cortina) nunca pueden dirigirla, ni asistir a la mezquita con la menstruación.

Las posturas principales son cuatro: de pie, inclinados, prosternados, y sentados sobre los talones: «Cuando está de pie, el oficiante pone, según las `escuelas`, los brazos y las manos a lo largo del cuerpo (malikíes y jariyíes), las manos ceñidas por encima de la cintura (hanafíes), ceñidas contra el pecho (hanbalíes) o por encima del corazón (shafíes). Cada una de estas actitudes se refiere a un testimonio sobre el comportamiento del profeta. Estos testimonios son, por lo demás, reconocidos como auténticos por todos; la controversia no concierne más que a la interpretación de tal variedad de actitudes. En la vida práctica, el musulmán, que puede realizar su **salat** en cualquier mezquita, identifica a primera vista el tipo de ritos que siguen sus compañeros de oración. Y, en consecuencia, su país de origen. Así, el visitante magrebí malikí, que coloca los brazos caídos a lo largo del cuerpo, se hace notar cuando reza en una mezquita turca (hanafí) o egipcia (shafí) o saudita (hanbalí); y, por este hecho, puede ser objeto de amabilidad, hostilidad, o de consideraciones que pueden llegar hasta el ofrecimiento de dirigir la invocación siguiente del **oficio (du'a)**»

De pie, frente a la Meca o la Kaaba, el fiel, con las manos abiertas y las palmas hacia adelante a la altura de las orejas, recita el primer **Allahu Akbar**. Luego, aún de pie, con las manos a lo largo del cuerpo o con los brazos cruzados, según la escuela, recita la **fatiha (primera sura o exordio del Corán)**:

«¡En el nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordioso! Alabado sea Dios, Señor del universo, el Compasivo, el Misericordioso, Soberano del día del Juicio.

A Ti solo servimos y a Ti solo imploramos ayuda. Dirígenos por la vía recta, la vía de los que Tú has agradado, no de los que han incurrido en la ira, ni de los extraviados».

En la oración se concede un papel importante a la **reverencia (ra'ka)**, que dura el tiempo de pronunciar tres veces la fórmula **¡exaltado seas Señor mío, el más Grande!**. Tras la **fatiha** comienzan los movimientos con los cuales el cuerpo expresa su adoración; el fiel inclina profundamente el busto; luego se incorpora para inmediatamente prosternarse, rostro en tierra, el tiempo de pronunciar tres veces la ya citada fórmula **¡exaltado seas, Señor mío, Altísimo!**. Se incorpora de esta prosternación, pero se queda sentado sobre sus talones y con las rodillas en tierra, para prosternarse de nuevo enseguida. Entonces queda cumplido el ciclo o **ra'ka**, por el nombre del gesto de reverencia. Un oficio encierra, según la hora, dos **ra'ka** (éste es el caso del oficio del alba), cuatro (caso del oficio del mediodía o de media tarde y del quinto y último oficio, el de la noche) o tres

(caso del único oficio a la puesta del sol).

7.3. Zakat (impuesto para los pobres y limosna)

Según el Corán, toda la riqueza del mundo es impura, salvo que se utilice al servicio del islam, el cual se encuentra lleno de condenas contra quienes se enriquezcan mediante la usura, o no compartan sus riquezas con otros musulmanes. Cierta pasaje habla de un rico en el infierno, a quien se quema con monedas al rojo; en la sociedad musulmana, donde no han faltado avaros como en las demás, muchos autores han ejercido severas críticas contra la avaricia, por ejemplo Djahiz en el **Libro de los avaros**.

En definitiva, el rico sólo puede purificar su riqueza con el zakat, especie de impuesto revolucionario religioso». **Zakat** es la forma sustantivada del verbo **zaka (ser puro)**, del cual derivan el causativo **zakka (volver puro)** y el reflexivo **tzakka (volverse puro)**, y significan tanto el hecho de lavar los pecados y las faltas, como el lavarse de ellos, sin jactancia alguna, de ahí la obligación de no ser ostentosos al dar dinero. La **regla de todas las reglas**, la obligación máxima del don, es la gratuidad: «¡Creyentes! No malogréis vuestras limosnas alardeando de ellas o agraviando, como quien gasta su hacienda para ser visto por los hombres, sin creer en Dios ni en el último Día. Ese tal es semejante a una roca cubierta de tierra. Cae sobre ella un aguacero y la deja desnuda. No pueden esperar nada por lo que han merecido»».

Sin embargo, el Corán no establece cantidades concretas pagaderas, pues prohíbe específicamente que se establezca una burocracia recaudatoria de impuestos al efecto: «No hagas de Dios un lazo para cazar limosnas», dice el sufí. La escala de pagos fijada por los **hadits** oscila, siendo el tipo básico de un 2'5% (cuadragésima parte) del patrimonio total de cada persona, el cual comprende sus ahorros, joyas y tierras.

Junto al impuesto anterior hay que practicar la **limosna**, conforme a la conciencia de cada uno. Por cierto que en el islam de los orígenes los conceptos de limosna voluntaria y limosna legal no estaban clara-mente diferenciados.

7.4. Saum (ayuno) 54. Corán 13, 22. 55. Corán 2, 264.

La fisonomía de un país musulmán no es la misma durante los 29 ó 30 días de esfuerzos, de renunciaciones y de fiestas colectivas del **ramadán** (novenos meses del calendario islámico⁵⁶), en que fue revelado el Corán, «aquél en el que descendió el Corán», mes en que el profeta recapitulaba el conjunto de lo que le había sido revelado, durante el cual quedan prohibidos -desde el amanecer hasta el anochecer- comer, beber, incluso agua, fumar, y relacionarse sexualmente («comed y bebed hasta que, a la alborada, pueda distinguirse un hilo blanco de un hilo negro»»). Por la noche cesan las prohibiciones; la cena de ruptura del ayuno tras la puesta del sol es un signo de fraternidad. Poco antes del amanecer, los ayunantes suelen tomar una ligera colación, para lo cual un hombre pasa de casa en casa a fin de despertar a quienes lo deseen. A menudo, en las grandes ciudades, un cañonazo al atardecer advierte a los ciudadanos de que pueden romper el ayuno, y otro al amanecer les indica el comienzo de la prohibición.

Hay excepciones para enfermos, fieles de viaje, y madres lactantes, pero deben compensarse todos los días perdidos mediante el ayuno en otros periodos a lo largo del año».

56. El año musulmán está marcado por el inicio de la hégira (16 de julio del 622), y se rige por años lunares. Para pasar del calendario lunar musulmán al calendario gre-goriano solar se multiplica por 0'97 la diferencia entre ambos años, y se le añade 622. Ejemplo: 1400 multiplicado por 0'97 = 1358 + 622 = 1980. A la inversa, para pasar del calendario gregoriano al hegirano se le resta 622 y se divide por 0'97: 1980 = 1980 - 622 = 1358: 0'97 = 1400. En el año lunar hay once días menos que en el solar.

De entre las muchas fiestas islámicas, las dos grandes fiestas litúrgicas del año son:

- La **fiesta de los sacrificios** (llamada también **gran fiesta** o **gran beyram**), el 1 (del mes 12, en relación a la peregrinación).
- La **fiesta del final del ayuno** (llamada también **'Id al-Fitr**, o **pequeño beyram**) el día 1 del mes décimo, que sigue al

ramadán.

Hay que añadir una tercera fiesta, menos litúrgica pero más popular, la del nacimiento del profeta, el 12 del tercer mes, celebrada sobre todo durante los días precedentes. Tienen también importancia las del primer día del año, no laborable, ocasión para recordar la hégira; el 27 del mes séptimo, dedicado a la ascensión nocturna de Mahoma al cielo; el 15 del mes octavo, para conmemorar el cambio de la dirección de la oración; el mes del ramadán; el 10 del mes 12, fiesta de los sacrificios o del carnero en que todos se unen espiritualmente en torno a los sacrificios de carneros y otros animales que aquel día degüellan los peregrinos de la Meca.

57. Corán 2, 187.

58. Corán 2, 183-187.

Durante el ramadán se practican las **vigilias**: tras la última oración se rezan diez oraciones de dos **ra'ka** cada una (equivalente a la totalidad de los **ra'ka** habitualmente cumplidos en una jornada). Como se prestan a ser celebradas en común, lo son casi siempre en una mezquita o en un oratorio, pues este es un mes de vencimiento de sí mismo y de ejercicio de la voluntad necesaria para dominar las pasiones, resistir el hambre, la sed, la necesidad de fumar, etc, y sobre todo para resaltar la obediencia a Dios, la acción de gracias por el don del Corán, por la proximidad de Dios, por la fraternidad musulmana, por el sentimiento de cercanía a los pobres, por la purificación espiritual. Para los mejores, es también «un tiempo de oración y de instrucción religiosa (mezquitas, radio, televisión, con numerosas recitaciones del Corán por especialistas famosos). En las mezquitas hay **oraciones especiales** (los **tarawih**) después de la quinta oración cotidiana, la de la noche. Tanto en las mezquitas como en las casas particulares se recita frecuentemente el Corán; la recitación del amanecer es especialmente apreciada. En la actualidad no suelen ya practicarse los retiros en la mezquita, que otras veces eran frecuentes en los países árabes.

Después de ponerse el sol, se respira por todas partes una atmósfera de fiesta, aunque bastante particular, debido a los recursos limitados de la mayoría de la gente y a su cansancio; por eso se celebran, sobre todo en el terreno familiar, con visitas de parientes y amigos, cenas de ruptura del ayuno, que son la ocasión para invitarse mutuamente y pasar la velada juntos. A veces la reunión dura hasta bien entrada la noche. El trabajo se resiente, ya que el ayuno diurno y las ocupaciones nocturnas agotan a todo el mundo. La falta de sueño se hace sentir tanto como el hambre. La idea de que habría que seguir trabajando no es más que teórica, excepto en casos individuales. Esto ha llevado a reaccionar a algunos Estados, como Túnez en 1960: comparando el subdesarrollo con un estado de guerra en la batalla por el progreso, el presidente Bourguiba pidió que se trabajara ante todo; al que no pudiera trabajar y ayunar al mismo tiempo, el presidente le pedía que acudiera a las dispensas pre-vistas para los combatientes en la guerra santa.

El ramadán es también para muchos la ocasión de una profunda alegría. Es verdad que existen también algunos fieles que sólo ayunan obligados por la presión social y para los que esta observancia es un peso antipático, pero no conviene exagerar su número, ya que generalmente los demás ayunan de buena gana. El mes del ramadán es ocasión para volver a la práctica religiosa (definitiva o temporal) para muchos. La idea de que las buenas obras purifican a los que las cumplen se recuerda con frecuencia, y los predicadores citan el **hadit** según el cual quien practica bien su ayuno se vuelve tan puro como un niño recién nacido».

7.5. Hagg (peregrinación a la santa Ka'aba de La Meca)

Existe en el islam el precepto de visitar los santos lugares de La Meca (Arabia Saudí), al menos una vez en la vida».

Muy duro se muestra el Corán con la posibilidad de no cumplir con este precepto: «Hay en él signos claros. Es el lugar de Abrahán, y quien entre en él estará seguro. Dios ha prescrito a los hombres la peregrinación a la Casa. Y quien no crea... Dios puede prescindir de las criaturas».

La peregrinación -debidamente llevada a cabo- conlleva un gran perdón que lava todos los pecados anteriores; es asimismo un incomparable encuentro de islámicos que permite tomar conciencia de las dimensiones del islam, regresando el peregrino con el título apreciado de **haji** o

hajji (en Africa).

Sus pasos más importantes son los siguientes:

a. Niyya (intención)

Nada bueno existe sin una intención pura; para formalizarla han sido propuestos textos y códigos diversos, que básicamente exigen que el peregrino se encuentre cuerdo, no padezca ningún impedimento físico grave, y esté en condiciones de poder mantener a los familiares durante la peregrinación (este es uno de los motivos principales por los cuales temen endeudarse los musulmanes). Por lo que hace a las mujeres, éstas deben ir acompañadas por un protector masculino con el que no puedan casarse legalmente (padre, hermano).

b. Ihram (santificación)

Cada peregrino es su propio sacerdote y debe administrar su propio ritual santificador, que comienza en un territorio determinado. Y comienzan por la santificación inaugural, que consiste en vestir el vestido -dos piezas de tela no cosidas y sandalias igualmente sin costura- que se debe llevar durante todo el tiempo de la celebración a partir del momento en que uno se encuentra a cierta distancia de La Meca: «la distancia depende del lugar de donde se procede; si se viene del noroeste, es de 80 kilómetros (Dhat'Irq); de 250 kilómetros (Dhat Hulayfa) si se viene del norte; de 180 kilómetros (Juhfa) si se viene del este, y de 60 kilómetros si se viene del sureste. Los que llegan a Arabia en barco, por el mar Rojo, se santifican cuando alcanzan el paralelo correspondiente a uno de los **miqat**, y los que viajan por aire se santifican en un momento cualquiera de su viaje, a veces incluso, para no quedarse cortos, desde el aeropuerto de embarque».

Los peregrinos repiten mil veces la **gran invocación** durante los primeros días de la peregrinación, antes de ir al monte Arafat:

«Tú nos llamas, aquí estamos, oh Dios, aquí estamos. Aquí estamos. Tú no tienes asociados, aquí estamos.

La alabanza y el buen obrar te pertenecen, y el imperio. Tú no tienes asociados».

c. Tauf (circunvolución)

El **hachi** da siete vueltas levóginas en torno a la Ka'aba, saludando de lejos o de cerca los **ruj** (ángulos del edificio cúbico), y más especialmente el ángulo donde se encuentra encastrada la **Piedra Negra**, ahora incluida en la misma veneración que la Ka'aba, aunque la prescripción canónica de esa obligatoriedad no fuese mencionada en el Corán. Las siete vueltas de circunvalación se emplean para hacer una meditación y una plegaria «que sin embargo no están formalmente determinadas por las Escrituras. Sin embargo, existen textos de plegarias que los peregrinos recitan o repiten bajo el dictado de un compañero cualificado o, más a menudo, de un **guía profesional**, el **mutavvif** (que así se asegura el alojamiento y la comida durante todos los días de estancia del peregrino). Al final del séptimo día se reza una oración de dos **ra'ka** del lado del **moqam Ibrahim** -«la parada de Abrahán», el restaurador de la Ka'aba-; en seguida, una visita a Zamzam, la fuente descubierta por el pequeño Ismael, abandonado con su madre por el desierto».

La mayoría trata de tocar o besar la piedra negra de aproximadamente un metro cúbico que el propio Mahoma colocó en el muro del santuario, pero a veces el excesivo número de peregrinos impide ese tacto, en lugar del cual se levanta vicariamente el brazo derecho y se mantiene erguido. Los hombres dan las tres primeras vueltas al trote, y las cuatro últimas al paso. Tras cada vuelta se formulan declaraciones rituales de fe, y se rezan las plegarias. Las mujeres han de caminar lenta-

mente a lo largo de las siete vueltas.

d. **Sa'ayi (deambulaci3n)**

Pensando en Ismael y Agar, el peregrino deambula por siete veces entre Safa y Marua, dos colinas que distan 394 metros, entre los cuales tuvo lugar el perdido deambular de la madre y del ni1o abandonados. Con este rito se quiere incitar a la perseverancia y la fidelidad incluso en los momentos en que se parece estar m1s perdido, pues es Dios quien mantiene y salva.

e. **Uuqf (parada en Arafat)**

Durante el noveno d1a de la peregrinaci3n, y hasta la puesta del sol (estos 1ltimos son los momentos m1s intensos y emocionantes), tiene lugar la meditaci3n individual (aunque en medio de una aglomeraci3n excepcionalmente densa, dado el volumen de peregrinos) en el «monte» Arafat, en realidad una llanura a 19 km. de La Meca, que er parte se sale del per1metro sagrado.

f. **Ifada (carrera)**

Quienes terminan de cumplir el rito se apresuran a dejar Arafat par,-no prolongar excesivamente un contacto con lo sagrado, que significar1a tomarse demasiadas confianzas: «¡Haced luego como los dem1s 3 pedid perd3n a Dios! Dios es indulgente, misericordioso»».

g. **Nahr (inmolaci3n)**

Para redimir eventuales negligencias durante el peregrinaje mismo el tercer d1a ritual tiene lugar la inmola3n de un cordero, aunque puede compensarse con otros ritos sacrificiales (tres d1as de ayuno durante la peregrinaci3n y siete a la vuelta, con las excepciones l3gicas; en su caso). De todos modos, muchos peregrinos afectos a la literalidad inmolan el cordero, aunque no haya modo de aprovechar su piel y su carne, dado que los sacrificios son numeros1simos. Para evitar el despilfarro que ello conllevar1a, 1ltimamente las autoridades religiosas han creado un complejo de recuperaci3n de carnes y de pieles que de otro modo se perder1an y que son distribuidas entre la poblaci3n necesitada.

h. **Ramy al-jimar (tirar piedras)**

Aunque no figura en el Cor1n, los tres 1ltimos d1as de la peregrinaci3n los peregrinos lanzan **siete piedras** (forma ritual de ejecuci3n musulmana) contra tres pilares (betilos considerados como divinidades) situados en Mina (entre Arafat y La Meca), que simbolizan a Satan1s, al grito de **¡Allah akbar!** (**¡Al1 es grande!**). Ha habido casos de lesiones graves causadas por piedras que han golpeado a personas m1s cercanas a las primeras filas.

i. **Umra (peregrinaci3n ritual no comunitaria)**

Supererogatoriamente, adem1s de la peregrinaci3n comunitaria, que s3lo puede cumplirse en determinados meses del a1o, el musulm1n puede -y seg1n ciertas escuelas debe- emprender una peregrinaci3n individual, que implica la circunvalaci3n en torno a la Ka'aba y la deambulaci3n entre Safa y Marua, pero sin la parada en Arafat.

j. **Ziyara (peregrinaci3n no ritual)**

Se trata de aquellas visitas a lugares no conmemorativos, y por ende no obligatorias, que sin embargo son realizadas por piedad y sin una liturgia preestablecida. Entre estas visitas, obviamente, la primera de ellas es la de la visita a la tumba del profeta (**ziyarat an-nabi**).

8. Sharia y yihad isl1mica

8.1. Sharia

La **sharia** (literalmente «**introducir, ordenar, prescribir**») es la ley can3nica musulmana tal como ha sido enunciada en el Cor1n y la sunna, elaborada seg1n los principios anal1ticos de las cuatro escuelas jur1dicas ortodoxas. Consecuentemente, la justicia isl1mica no puede echarla en saco roto, porque en esos pa1ses la ley religiosa y la ley civil resultan indisociables. De todos modos, no se toma siempre al pie de la letra y s3lo se impone con cautelas y con toda clase de casu1sticas, de ah1 la finura a que se ve obligada la **jurisprudencia isl1mica (fiqh)**, que divide todo comportamiento en cinco categor1as: **lo prohibido (haram)**, **lo desaprobado (makruh)**, **lo neu-**

tral (mubah), lo recomendado (mustahabb) y lo obligatorio (fard).

Por lo general, el Corán está atravesado en su idea de la justicia por la **ley del Talión** judía, ley que busca la reciprocidad: ojo por ojo, diente por diente, cardenal por cardenal. El robo se castiga, pues, con la amputación de la mano derecha, el asesinato con la decapitación, el adulterio y/o la falsa acusación de adulterio o blasfemia con azotes, e incluso con lapidación. Mas, si tuvieran que aplicarse siempre y sin excepciones literalmente tales preceptos, no sólo dejarían tras de sí pai-sajes humanos horribles, sino que además terminarían por perder la fuerza de ejemplaridad que producen las medidas excepcionales. Por eso se atempera el talión: «¡Creyentes! Se os ha prescrito la ley del talión en caso de homicidio: libre por libre, esclavo por esclavo, hem-bra por hembra. Pero, si a alguien le rebaja su hermano la pena, que la demanda sea conforme al uso y la indemnización apropiada. Esto es un alivio por parte de vuestro Señor, una misericordia»».

65. Corán, 2, 178.

Lo cierto es que el islam es al mismo tiempo **religión (dín)** y **mundo (dunya)**, o **religión y Estado (daula)**.⁶⁶

66. Xabier Pikaza ha recordado algunos significados que recibe el cuerpo de la mujer en la tradición musulmana:

«**Cuerpo de conquista.** Libre en religión, libre en la intimidad de su hogar, la mujer parece en el fondo un territorio que el varón debe ocupar y explorar para realizarse como humano.

Cuerpo de recreo, ámbito de gozo. El cuerpo de la mujer es jardín de delicias para el varón, allí despliega su dicha más profunda.

Cuerpo de siembra. El varón es ante todo 'padre'; quiere descendencia a la que dar su nombre, desea hijos y por eso necesita una mujer sometida; para tener la seguridad de que su descendencia es suya, suyo el fruto del campo donde siembra.

Poseión suprema. Ciertamente, la mujer tiene derechos y no puede ser utilizada sin más como objeto de compraventa; pero cierta visión social la ha presentado como posesión o tesoro que los varones controlan; por eso ellas deben estar recluidas, como algo que sólo los maridos pueden contemplar y disfrutar.

Cielo o premio final. La mujer del Corán acaba siendo **paraíso** para los varones. Ellas son en el fondo **descanso del guerrero macho**, cielo de los arriesgados conquistadores del islam. Así parecen lo más grande, pero son a la vez lo pequeño, un cuerpo sin alma, máscara sin pensamiento o voluntad (como diría la fábula antigua). Allí donde el cuerpo femenino es más perfecto (es Huri del cielo), la mujer concreta acaba siendo menos importante» (**Hombre y mujer en las religiones.** Ed. Verbo Divino, Estella, 1996, pp. 273-274).

Matrimonio, repudio, poligamia, régimen financiero de la mujer casada», herencia, castigo por el robo, préstamo con interés, juegos de azar, leyes de paz y de guerra, conducta para con los países conquistados, etc, no pueden darse en la ley civil al margen de la enseñanza coránica, como se ve en los siguientes ejemplos: «Al ladrón y a la ladrona, cortadles las manos como pena que han merecido, como castigo ejemplar de Dios. Dios es poderoso, sabio»⁶⁷; «¡creyentes! El vino, el juego, la adivinación no son sino abominación y obra del demonio. ¡Evitadlo, pues! Quizás, así, prosperéis»⁶⁸; «flagelad a la fornicadora y al fornicador con cien azotes cada uno. Por respeto a la ley de Dios, no uséis de mansedumbre con ellos, si es que creéis en Dios y en el último Día. Y que un grupo de creyentes sea testigo de su castigo»⁶⁹; «el fornicador no podrá casarse más que con una fornicadora o con una asociadora. La fornicadora no podrá casarse más que con un fornicador o con un asociador. Eso les está prohibido a los creyentes»»; «a los que acusen a las mujeres honestas sin poder presentar cuatro testigos, flageladles con ochenta azotes y nunca más aceptéis su testimonio. Esos son los perversos»»; «se exceptúan aquéllos que, después, se arrepientan y se enmienden. Dios es indulgente, misericordioso»⁷²; «quienes acusen a sus propias esposas sin poder presentar más testigos que a sí mismos, deberán testificar jurando por Dios cuatro veces que dicen la verdad, e imprecando una quinta la maldición de Dios sobre sí, si mintieran»»; «pero se verá libre del castigo la mujer que atestigüe jurando por Dios cuatro veces que él miente»⁷, «e imprecando una quinta la ira de Dios sobre sí, si él dijera la verdad»⁷⁵.

67. Corán 5, 38. Es preciso, de todos modos, según la hermenéutica jurídica islámica, cumplir 26 condiciones para que la sentencia sea justa. El encargado de hacer justicia es el cadí, nombrado por el califa y elegido entre los creyentes mejor considerados por su competencia jurídica y también por sus cualidades morales.

68. Corán 5, 90.

69. Corán 24, 2. 70. Corán 24, 3. 71. Corán 24, 4. 72. Corán 24, 4. 73. Corán 24, 6. 74. Corán 24, 8. 75. Corán 24, 9.

De todos modos, los propios musulmanes, salvo raras excepciones, reconocen que el Corán necesita ser concretado. Está previsto, por ejemplo, que el culpable de un adulterio tiene que ser ejecutado; pero como un texto coránico estipula que ninguna acusación en este terreno tiene valor más que cuando se apoya en el testimonio de cuatro hombres que hayan constatado el acto incriminado en su momento más destacado, y como, por otra parte, esta condición casi nunca se cumple, la ejecución no tiene lugar prácticamente más que en el caso de confesión del reo. En el caso del ladrón al que hay que cortarle la mano, la no aplicación de la pena se ha justificado por el precedente del califa Omar, que suspendió esta pena durante un periodo de hambre; mientras haya masas humanas que no logren saciar su hambre, los juristas han pensado que no hay que poner en vigor esta ley. Esto no impide, sin embargo, que haya países más fundamentalistas, como por ejemplo Arabia Saudita, donde sigue en vigor la exigencia del velo para las mujeres, la prohibición de bebidas alcohólicas, la prohibición del préstamo con interés, la ejecución del musulmán apóstata, etc. Sea como fuere, hoy los musulmanes fundamentalistas de otros países insisten igualmente en reponer el vigor y el rigor de esas leyes.

9. Yihad

Pero entendería mal la **sharia** quien la redujese a un mero catálogo de deberes que hubiera que cumplir ritual, fastidiosa y extrínsecamente. La **yihad (esfuerzo)** contra la idolatría de las cosas y del ego es también un esfuerzo por extender el islam allí donde no ha llegado aún, por lo cual resulta a veces verdaderamente difícil de conjugar su carácter belicoso (llevado por el «celo de Dios») y el mensaje pacifista del Corán.

Como el judío, el musulmán piadoso identifica su vida con la ley. Por eso la mayor de las exigencias islámicas, su culminación, es la **yihad (intentar servir a Alá)**, especie de guerra santa siempre a la defensiva y no a la ofensiva, pues el Corán está en favor de la **salan (paz, salud)**. El problema está en la hermenéutica, es decir, en saber distinguir entre lo que es ofensivo y lo que es defensivo, quién defien de y quién ataca.

En todo caso, el Corán promete el paraíso a quienes luchan por la causa: «Quienes crean, emigren y luchen por Dios con su hacienda sus personas tendrán una categoría más elevada junto a Dios. Eso serán los que triunfen»; «su Señor les anunciará Su misericordia satisfacción, así como Jardines en los que gozarán de delicia sin fin, en los que estarán eternamente, para siempre. Dios tiene junto a Sí una magnífica recompensa».

10. Umma

10.1. El partido de Dios

La vitalidad del islam se debe ante todo a una honda adhesión de sus miembros a su comunidad, a su ideal; esa adhesión visceral la mama el niño en su familia, en la escuela coránica, y más tarde en su ambiente. Se trata de una adhesión raciosentimental, afectiva, presidida por el orgullo de ser «la mejor comunidad que haya sido producida para los hombres», según un versículo famoso del Corán, frecuentemente citado».

Desde pequeño se toma, pues, conciencia islámica, de comunidad y de fraternidad. Tan sólo los musulmanes son hermanos⁸⁰: que no tengan confidentes fuera de su comunidad, que no acepten como **wali (amigos sin reserva)**, o miembros de pleno derecho de la comunidad) a los judíos, a los cristianos, a los paganos, o a los enemigos del islam⁸¹, aunque puedan ser buenos y equitativos con quienes no hayan luchado contra los musulmanes⁴. A partir del momento en que el islam comienza a demostrar su supremacía militar, se da la orden de luchar hasta el fin⁸³, por eso el Corán se muestra severo con quienes se niegan a financiar las guerras de la comunidad, o intentan dispensarse del servicio militar sin razones fundadísimas, aunque excuse a los demasiado pobres para equipar-

se⁸⁴, a los ciegos, cojos, enfermos».

Si el enemigo pide la paz hay que escucharle⁸⁶, pero que los musulmanes no pidan la paz si son los más fuertes⁸⁷. A los cristianos y a los judíos hay que combatirles hasta que acepten el estatuto especial que les está reservado; en todo caso, el islam tiene que suplantar finalmente a las demás religiones, por la paz y, si es preciso, por la guerra. En suma, la comunidad musulmana debe estar siempre en pie de guerra, preparada y alerta para cualquier eventualidad y armarse debidamente⁸⁹: para preservar a la comunidad de perfectos cada cual debe estar dispuesto durante todos los días de su vida a dar su batalla, hasta el momento final de **la madre de todas las batallas**.

78. Corán 9,21-22.

79. Corán 3, 106/110.

80. Corán 49, 10.

81. Corán 5, 51-67; 60,1-9.

82. Corán 60, 8.

83. **Corán** 9,5-16.

84. Corán 9, 81-96.

85. Corán 48, 17.

86. Corán 8, 61.

87. **Corán** 47, 35.

Cielo y tierra fundidos en el Corán, he ahí la **umma** (de **umm, madre**). Ella se presenta como **comunidad perfecta y única agradable a Dios**, comunidad de los puros, los únicos teódulos, los únicos que pueden honrar y servir a Alá: «Dios está satisfecho de ellos y ellos lo están de Él. Estos constituyen el **partido de Dios**. Y ¿no son los partidarios de Dios los que prosperan?»⁹⁰. Comunidad de los últimos tiempos, restc escatológico, la **umma** es una comunidad aparte en la vida política y religiosa de la humanidad. Sólo ella puede liderar al mundo y orientar si devenir; islámicamente hablando, fuera de ella no hay salvación.

Uno de los mayores Estados musulmanes, Pakistán, se ha auto conferido el título de **país de los puros**, al no poder soportar el espec táculo supuestamente sodomítico-gomorrino del resto del mundo; por eso la **umma** «siente no sólo como un sufrimiento, sino como un, injusticia y un insulto a Dios todo lo que viole esa convicción. Así se explica el particular carácter que mantienen todas las reivindicaciones musulmanas. Es como reclamar algo que le es debido.

Un musulmán no soportará nunca encontrarse sometido a un poder supremo no musulmán. En su inconsciente, sólo el musulmán parecí estar llamado a gozar de todos los derechos políticos y religiosos; el ni musulmán será siempre un extranjero, un **protegido (dimmi)** que tiene que pagar **impuesto especial (yiziya)** o de lo contrario ser combatido⁹¹ Por eso se les imponía un vestido especial y se les prohibía casarse coi musulmanas.

88. **Corán** 9, 33. 89. Corán 8, 60. 90. Corán 58, 22. 91. Corán 9, 29.

En el inconsciente de un musulmán, nunca el no musulmán es aceptado en igualdad de condiciones. Sólo el islam debe reinar. Es un derecho de Dios. El éxito temporal, incluso el militar, es para él un signo de la verdad del Corán. La derrota o la situación de inferioridad es una **tentación (fitna)** para la fe musulmana. De ahí que la creación del Estado de Israel sea sentida como un **escándalo** en el sentido teológico de la palabra. Todo esfuerzo por oponerse a ello convierte necesariamente en **guerra santa (yihad)**, guerra que obliga a todo el mundo musulmán.

Ese apego instintivo a la comunidad hará que en su interior exista una real ayuda mutua con la que se pueda contar. Y también el que todo musulmán sienta como algo innato la necesidad del apostolado. El musulmán es espontáneamente apóstol, porque está plenamente convencido de la excelencia de la **umma**, para él único lugar posible de salvación.

Así se explica la partición que desde siempre ha hecho del mundo el islam: **dar-I-islam (tierra del islam)** y **dar-I-harb (tierra de la guerra)**. Y eso de la manera más normal.

El islam no reconoce otros límites que los de la tierra misma. De ahí proviene esa sensibilidad para sentir como propio todo lo que ocurra a cualquier miembro de la comunidad. Ejemplo clarísimo de ese estado de espíritu es la **Declaración Islámica Universal de los Derechos Humanos**, promulgada en la Unesco en septiembre de 1981, en la que da a la ley musulmana un carácter universal.

Culto o inculto, rico o mendigo, árabe, bereber, turco o negro, practicante o no, todo musulmán está marcado en lo más hondo de su ser por este sentido de la **umma**. Está orgulloso de su fe. El musulmán es consciente de pertenecer a la mejor comunidad. Para que no lo olvide, el Corán se lo repite sin rubor: ‘Vosotros sois la mejor comunidad que ha aparecido para los hombres’. De ahí ese comportamiento del pueblo elegido, ese sentimiento de sentirse separado y hasta el desprecio práctico, más o menos consciente, que experimenta igual que el judío, por los **goim (gentiles)**.

92. Corán 3, 106-110.

La seguridad en su fe es desconcertante. El musulmán se cree en posesión de la verdad total, y por eso es inaccesible a la duda. El musulmán posee una falta de curiosidad total. Seguro de su fe, tiene un alma saturada, sin deseos de nada exterior, excepto lo que le presenta el islam. Este le da una seguridad absoluta. Inútil, por consiguiente, ver lo que dicen los otros. Ausencia de espíritu crítico, insondable tranquilidad espiritual, adhesión total, maciza, sin grietas, se puede decir que lo tiene todo.

Su talante espiritual es muy característico, mezcla de serenidad, fatalismo y contemplación ideal de un pasado que crea ese tipo de hombre resignado, pasivo, en perfecta armonía consigo mismo y con todo lo creado. Ni el sufrimiento, ni la muerte, ni la adversidad de las cosas, consiguen destruir la armonía inicial. Todo ello es resultado de la conciencia de que Dios es lo real, inaccesible y soberanamente libre; y de que el hombre y todo lo creado no pueden tener consistencia ni densidad sustancial. Por eso también el hombre carece de tarea perfecta. Su única perfección consiste en someterse a lo que Dios quiere (**islam** = sumisión). No es de extrañar, pues, su concepción optimista, estática y acabada del mundo. Todo va bien en el mejor de los mundos. Lo último que se le puede ocurrir al musulmán es corregir la plana a Dios. Para el musulmán, transformar el mundo es una pretensión vana y casi sacrílega. En él están ausentes la noción de progreso y la dinámica histórica»».

10.2. **Fundamentalismo y sinfundamentalismo, ser o no ser**

10.2.1. **Necesario fundamento**

Se caracteriza al islam como fundamentalista, con lo cual se con-funden dos cosas distintas, a saber, la convicción profunda (que merece todo el respeto), y la intransigencia fanatizante (que no lo merecería).

Respecto de la profundidad de su convicción, la verdad es que hoy por hoy contrasta su fuerza de convicción con la de otras religiones: «El islam, por la sencillez de su presentación, por su apologética por la repetición de las mismas afirmaciones oídas desde la infancia por la atmósfera que crea, rodea a sus fieles de un vallado protector.

El sentido de lo sagrado, la adoración del Dios único, el codo a codo comunitario, los valores fundamentales de la familia y de la ayuda mutua del grupo, las glorias de la civilización pasada, todo esto es suficiente para quien lo vive, ¿por qué sentir entonces la necesidad de ir a buscar otra cosa?

Por otra parte, la comunidad vela sobre él dejándola libre, mientras le sirva, cerrando los ojos en el caso de que se tome personalmente ciertas libertades frente a la ley. Mostraría sin embargo un rigidez implacable, si se diera cuenta de que ya no pronuncia la **saha-da**, o de que pone en entredi-

cho los fundamentos mismos del islam.

El Corán contiene numerosas frases bien cinceladas, grabadas desde hace siglos en la memoria y en la afectividad de los fieles. Se trata en unos casos de evidencias que, al recordar la fragilidad de la vida y de los conocimientos humanos, suscitan un escalofrío en quienes las oyen. Otras expresan de una forma muy simple ciertas verdades fundamentales que están en la base de toda religión monoteísta, relativas a la unidad de Dios, a su grandeza, a su ciencia, a su poder. Por eso esta certeza, como un halo luminoso, ilumina otras afirmaciones que no son tan evidentes. Pero, como éstas se expresan de una forma popular, con el sabor de los relatos que cautivan cuando están bien contados, todo vale. Para el islámico lo que está en el Corán queda por encima de toda crítica. Para él la certeza psicológica de todas sus proposiciones es absoluta.

Esta actitud psicológica, legitimada cuando se trata del Corán por la fe en el origen divino del texto, aparece igualmente en muchos hombres religiosos a propósito de algunos relatos que no tienen nada que ver con el Corán. Todo lo que parece darle al Corán más autoridad se acepta con los ojos cerrados; así, en muchos apologistas, la afirmación de que el Corán contiene el anuncio de todas las ciencias y de todos los descubrimientos más modernos, como los viajes interplanetarios o la bomba atómica. Aunque existe un número importante de verdaderos sabios que no creen en esta clase de apologética y que tienen la valentía de decirlo, los demás se callan por miedo a la comunidad, o recogen sólo para sí mismos esta afirmación».

Por lo demás, todo lo que sea la **vuelta a las fuentes (salafiya)**, nacida a mediados del s. XIX para fijar la doctrina tenida por canónica y combatir herejías sin violencia es algo que resulta perfectamente legítimo dentro de un credo y de una ortodoxia. El problema es si de ahí se pasa a un fanatismo sectario y violento. En este sentido podemos mencionar al **wahabismo**, primero de los retornos históricos a las fuentes ocurrido durante el siglo XVIII, por impulso de Mohammed ibn Abd al-Wahab (1703-1791), que, en la línea del rito hanbalita, emprendió una lucha contra todas las innovaciones introducidas tanto por los **marabuts** como por los chiítas o sufíes (culto de los santos y otras supersticiones, cofradías, etc), predicando el retorno a una fe depurada y a la aplicación estricta de la **sharia**. Este wahabismo, que permite la emancipación nacional, llevó al nacimiento de la Arabia saudita, donde sigue siendo doctrina oficial.

10.2.2. Innecesario fundamentalismo

Respecto de la intransigencia fanatizada, no siempre es fácil distinguirla de la anterior. La rama activista y terrorista del wahabismo la forman los **hermanos musulmanes**, nacidos en 1929 por inspiración de un profesor egipcio, Hassan al-Banna, empeñado en la instauración de una sociedad islámica (el jefe del Estado habría de ser elegido por la **sura**, consejo de la comunidad) basada en el Corán, con la subsiguiente erradicación de la prostitución, la prohibición de la usura y de las escuelas mixtas, la organización de la **zakat**, y la supresión de la propiedad privada; en general, se trataba de una cruzada antioccidental. En 1948 el rey Faruk decretó la disolución del grupo, y Hassan al-Banna fue ejecutado (1949) como réplica al asesinato del primer ministro, deviniendo desde entonces «jeque-mártir» para sus seguidores. En revancha, los hermanos musulmanes participarán en el derrocamiento de Faruk. Disueltos de nuevo por Nasser en 1954, no han desaparecido, y su historia ha estado ligada a crímenes y violencias, llegando a impu-társeles el asesinato del presidente Sadat. Reclutados entre la juventud y los ambientes intelectuales, al final de los años 80 tienen influencia no sólo en Egipto, sino en la mayoría de los países musulmanes, incluso en Afganistán.

La cuestión es: ¿resulta constitutivo del islam ese su fundamentalismo, o sólo adjetivo? ¿cambiará en un futuro, o permanecerá aislado, encerrado en un fanatismo cada vez más excluyente y violento? En un extremo se encuentran las posturas más cerradas en su pretensión de monopolio de la verdad, intolerancia, exclusión del que no hace la misma lectura objetiva y legalista, opresión y

represión, terrorismo intelectual y despotismo: «la comunidad islámica, tan culta y dinámica en otros tiempos, no ha conocido ninguna de las revoluciones contem-poráneas que desde el Renacimiento han transformado al mundo occidental: ni la revolución científica, ni la comercial, ni la cultural, ni la política, ni la social. Piénsese en la conmoción de la idea religiosa del mundo gracias al seísmo copernicano y en el ataque rabioso al absolutismo y a su garante celeste, la Iglesia, por parte de los filósofos del Siglo de las Luces. Añadan a eso la corriente de la democracia directa, las teorías del movimiento obrero, el descubrimiento de los mecanismos del inconsciente y las pulsiones profundas del hombre e, incluso, la teología de la muerte de Dios»».

Y, sin embargo, el islam crece: ¿crecerá precisamente por no haberse abierto al hiperracionalismo disolvente al que se ha abierto, por ejemplo, el cristianismo? ¿mantendrá su fuerza asertiva y su inmutable convicción porque no ha separado vida privada y vida pública, como sí lo ha hecho el Occidente cada vez más descreído? ¿seguirá adelante por la cohesión social que el Corán genera? ¿garantizará el auge del islamismo su nutrida grupalidad? ¿o será el confort no disfrutado todavía lo que le preserva de un pragmatopositivismo letal para el hecho religioso? ¿disminuirá, en fin, el fervor islámico con la secularización rampante del Occidente?

Pero el propio islam conoce otras configuraciones más dialogantes con la racionalidad, más libres hermeneúticamente, más cálidas intuitivamente, más purificadas de lo sociológico, lejos del sinfundamentalismo (sin fundamento, al menos) al que cada vez se parecen más las sociedades dolarizadas, aquellas donde el dinero pretende ser el eterno becerro de oro.

Lo que está por ver es si ella podrá con las tendencias más fanatizadas, o a la inversa; o si la tensión entre ambas le es constitutiva al islam. De momento sólo podemos decir que «el musulmán es capaz de cumplir todo lo que le pide su ley; puede entonces sentirse satisfecho. El cristiano, incluso el santo, no realizará nunca todo lo que se le pide, tendrá que apuntar siempre más arriba. En el terreno de una ley que exige amar ¿quién puede decir con toda verdad que ha amado de veras? El verdadero cristiano no podrá decir nunca que ha realizado todo lo que Dios le pedía... Según la tradición musulmana, mientras Mahoma estaba en el oasis de Khaybar, los judíos trajeron ante él a una mujer cogida en flagrante delito de adulterio; era una de las suyas. Le preguntaron entonces: `¿qué hay que hacer?'. Mahoma dijo que le trajeran un ejemplar de la Torá. Y como allí está escrito formalmente que hay que lapidar al adúltero, ordenó la lapidación. La obediencia a la ley se imponía a todo lo demás.

En el caso de la mujer adúltera, Jesús es quien decide (y decide contra la lapidación). En el caso de Mahoma, la decisión pertenece a la ley. En el fondo nos encontramos con dos actitudes diferentes ante la vida, ante los hombres y ante Dios»».

11. Heterodoxia vivencial: el sufismo

11.1. Identidad abierta

Hay que recordar, de todos modos, que el islam de los orígenes es una fe extraordinariamente **abierta**, tiene pocos dogmas, carece de clero y concilios, e invita constantemente a leer el Corán como si fuese revelado a cada cual en persona. La feraz cosecha mística de la **casa del islam (Dar al-Islam, mansión de la paz, mundo del islam: comprende los territorios en donde predominan el Islam y su ley, sharia)** se abre por doquier, antes de llegar a situaciones de extrema cerrazón:

«Desde los primeros tiempos del Islam se ven aparecer por todas partes hombres piadosos que, además de cumplir los preceptos rituales de la fe musulmana, se entregan por devoción a ciertas prácticas espirituales de ascetismo y de mortificación, oraciones supererogatorias, ayunos extraordinarios, vigili-as nocturnas, limosnas cuantiosas. Unos huyen de las ciudades para servir mejor a Dios en la soledad; otros hacen profesión de vida peregrina; algunos practican el celibato; no pocos se someten a duras y prolongadas penitencias.

Desde el siglo II de la Hégira esta vida eremítica o peregrinante comienza a convertirse en cenobítica: los que aspiran a la perfección se asocian bajo la dirección de un asceta experimentado, como novicios alrededor de un maestro. Lentamente va evolucionando esta vida hasta llegar a ser verdadero monacato, con sus conventos, su jerarquía, sus reglas, sus institutos diversificados. Las mujeres imitan a los hombres en el ascetismo y en la austeridad, y pronto los superan en las delicadas emociones de la mística: una turba de devotas contemplativas profesan la vida eremítica ya desde el principio del siglo II. En los comienzos del siglo VI la evolución ha tocado a su fin: en Egipto se erigen conventos hasta para mujeres ancianas.

La vida musulmana, saturada de ascetismo, se organiza monásticamente. Los seculares que no pueden vivir en el claustro se adhieren a unas u otras de las formas existentes para cumplir dentro de la sociedad profana las reglas de la vida monástica; así nacen las cofradías, análogas a nuestros órdenes tercercas»». De la mística nadie quedaba excluido, pues lo mismo se da entre **santones**, que entre **derviches**, o que en otras de cariz bélico, no se olvide que se apellidaba **almorávides** a los que a la vida devota unían la militar.

La floración **sufí** (tan fértil en el islam andalusí español), donde la libertad ante Dios impera allende su circunscripción a religiones concretas, incluso hasta el desapego de Mahoma, pues quien se apega a cualquier criatura se desapega de Dios, lleva a Rumi a decir que «el hombre de Dios está más allá de la religión», y se resuelve en esta frase de Yunayd: «Nadie alcanza el rango de la Verdad hasta que mil personas honestas testifiquen que es un hereje», por lo que entra en conflicto permanente, a veces hasta sangriento, con el islam oficial, conflicto que sólo se resolvió en la conciliación operada en el s. XII por el teólogo y pensador persa Algazel, «conciliación que no pudo nunca suprimir el recelo y la desconfianza con que los teólogos y juristas oficiales miraron, y miran hoy día, a los sufíes, esos hombres siempre incómodos por su vestido y su soberana libertad».

11.2. La experiencia del fuego

Ante la imposibilidad de definir al sufismo, Emilio Galindo lo caracteriza poéticamente como **experiencia del Fuego**, de la quemazón del Fuego de Dios; también podría definirse como un poema de amor divino: «Quien muere con amor a este mundo es un hipócrita; quien muere con anhelo del Paraíso, es un asceta; pero quien muere enamorado de la Verdad, es sufi» (Shibli). ¿Qué es, pues, el sufismo? El sufismo es un **estallido de poesía amorosa experienciada cabe Dios**: «No tiene afecto el ave sino hacia el nido». A los cristianos el adjetivo **amoroso** no les extraña, pues para ellos Dios es Amor, quizá su primer atributo. Sin embargo, entre los 99 nombres más bellos de de Alá consagrados por el islam oficial no figura el de Dios Amor, y tampoco encontramos en el Corán el precepto absoluto «Amarás al Señor tu Dios, con todo el corazón» Pero el Corán habla del Amor recíproco entre Dios y la criatura: «Si amáis a Dios, seguidme. Dios os amará y os perdonará vuestros pecados. Dios es Indulgente, Misericordioso»». Desde luego, «este del amor es uno de los puntos más controvertidos dentro y fuera del Islam. Es opinión corriente y generalizada en Occidente que el Islam no es una religión de Amor. Opinión defendida incluso por los propios ulemas o teólogos del Islam oficial. Y desde luego tendrían razón sobrada si sola-mente se considerase el Islam desde lo exterior»

11.3. Un fuego que es Memoria y Origen

Nada queda fuera del voraz incendio de Dios. Por eso el sufismo es **la herida de la Memoria**: «Todo el sufismo es Memoria. La incurable herida de la Memoria, esa quemadura del Fuego que sólo la muerte cicatriza. Memoria incascentente e insufrible de haber perdido la Unidad Primera con su Raíz y sentir la imperiosa e indeclinable necesidad de recuperarla de nuevo; que ésta es toda la dialéctica del sufismo: todo depende de la Memoria. No se comienza por aprender, sino por recordar. La Memoria es la raíz primera del sufismo, su suelo nutricio, su permanente tarea, su entera razón de ser. Bien lo sabía Absari cuando, rezando a Dios, proclamaba: `¡Dios mío! Tenerte presente en la Memoria es para mí la Religión; amarte, el adorno; mirarte, la visión firme`.

Ante todo el Origen: hontanar del ser del hombre, Hogar de sus lumbres, Río y Caudal que lo lleva de otra Orilla tan de dentro, Tatuaje imborrable, Dolencia oculta de todo su ser, Pregunta siempre abierta, Quemadura total, Escalofrío alucinante de la duda, Plenitud inundante sonándole dentro como se siente el mar desde lejos, Humilde y callada Vecindad en infinita lejanía, Raíz y Fruto de todas sus secretas nostalgias... Finalmente, Memoria de la ineludible exigencia de retorno. Volver constante, empujado por una nostalgia infinita ‘con el hambre dolorosa de Dios en la Memoria’. Volver con la conciencia plena del que va hacia el nacer verdadero. Los textos sufíes que invitan a este retorno son constantes y conmovedores: ‘Vuela, vuela, pájaro/ hacia tu país de origen,/ apresúrate hacia la fuente de la vida’ (Rumi)... Búsqueda iniciática, irresistible nostalgia de retorno, a la que pondrá palabras definitivas y acentos inolvidables la flauta de Rumi, flauta en donde pasa el soplo de Dios, porque ella reúne las dos bocas, la de Dios y la del sufí cuyo canto es el canto mismo de Dios, porque la Herida del Fuego ha dejado en las entrañas del sufí algo que no morirá jamás: ‘Como los montes somos, de Ti es en ellos el eco./ Piezas de ajedrez somos, en derrota y victoria empeñados’... Resumiendo: los sufíes son los hombres de la Memoria. Ese es su kilómetro cero».

Dios, que es **Memoria**, es también **Origen**, iniciativa amorosa que se adelanta y precede. Así dice Bistami (muerto en 874), cuyo abuelo era zoroastrista convertido al islam: «Me equivoqué al comienzo de mi experiencia; creí que yo le invocaba y hete aquí que Su invocación había precedido a la mía; pensé que yo Lo solicitaba y estimé que Lo amaba, y sin embargo es EL quien me había amado el primero y yo me figuraba que Lo adoraba mientras Él ya había puesto a mi servicio las criaturas de la tierra».

Y así dice el afgano Ansari (1006-1089): «Para todo se busca primero y después se encuentra; a Él, al contrario, se le encuentra primero y después se Le busca». «¡Dios mío! Si ha sido buscándote como alguien Te ha encontrado, yo, sin embargo, Te he encontrado huyendo de Ti. Si ha sido mediante la búsqueda como alguien Te ha encontrado, yo he encontrado que eres Tú quien otorga la búsqueda. Tú mismo eres el camino que permite llegar a Ti. Tú eras al principio y serás al final». «Dios mío, ¿cómo podría acabar el tormento de quien Tú eres el tormento? Quien está vivo gracias a ti, ¿cómo podría morir un día?», «¿cómo podrá volver a su casa aquel cuya casa es el exilio?»

Señor, lo que siembra mi corazón es la esperanza de verte. La prima-vera de mi corazón está en el prado de Tu encuentro». En fin, «Muéstrame Tu rostro, Tú, la llama, mientras Te acaricio; ni ayuno ni rezo mientras estoy contigo, mi culpa es oración si contigo no estoy, mi oración es pecado».

11.4. Una Memoria que es abandono

Es Algazel (1058-1111) el maestro del **abandono (tawakkul)** sufl, del que expone tres grados:

El primer grado lleva al sufl a abandonarse a Dios como el hombre falsamente acusado se confla a alguien que le defiende, confiado en su rectitud, energía, elocuencia y solicitud. Su confianza crecerá en función de esas cuatro cualidades: «Si estás convencido de que no existe nada superior al Poder, Ciencia, Providencia y Misericordia de Dios sobre ti, necesariamente tu corazón se abandonará a Él sólo. Es como la confianza que se pone en un procurador».

El segundo grado es más fuerte. La confianza en Dios se parece a la actitud del niño pequeño respecto a su madre. «El niño no conoce más que a su madre, se refugia únicamente en ella, no se apoya en otro que en ella. Desde que la ve se cuelga en ella, y cualquiera que sea la circunstancia se agarra a su vestido y no la suelta. Si sufre algún mal en ausencia de su madre, la primera sílaba que le viene a los labios es ‘mamá’ y el primer pensamiento que recorre su espíritu es el de la madre. Ella es su refugio. La confianza del hijo es total, pues su madre le da plena garantía de que proveerá a todas sus necesidades y le rodeará con toda su solicitud».

El tercer grado es el más elevado: «Consiste en estar entre las manos del Dios altísimo como el cadáver entre las manos del lavado] de muertos... Sábetelo que el tercer grado suprime toda iniciativa personal»»’.

Bibliografía

- Abd-El-Jalil, J: Cristianismo e islam. Ed. Rialp, Madrid, 1954, 279 pp.
- Ahmad, H: **Enseñanzas del islam**. Camino de perfección espiritual. Afrodísio Aguado, Madrid, 1950, 191 pp.
- Algacel: Confesiones. Alianza Ed, Madrid, 1989, 109 pp. Andrae, T: Mahoma. Alianza Ed, Madrid, 1994, 271 pp.
- Asad, M: El espíritu del islam. Asociación Musulmana de España, Madrid, 1983
- Battuta, I: A través del islam. Alianza Ed, Madrid, 1989
- Bell, R y Watt, W M: Introducción al Corán. Ed. Encuentro, Madrid, 1987, 239 pp.
- Cahen, C: **El Islam**. Ed. Siglo XXI, México, 1972. 2 vol.
- Cuevas, C: **El pensamiento del islam: contenido e historia. Influencia en la mística española**. Ed. Istmo, Madrid, 1972, 328 pp.
- Delcambre, A.M: Mahoma, la **voz de Aláh**. Ed. Aguilar, Madrid, 1990
- Dermengerem, E: Mahoma y la tradición islámica. Ed. Aguilar, Madrid, 1963, 216 pp.
- El Corán: Editora Nacional, Madrid, 1980, 805 pp.
- Frade, F: **Sectas y movimientos de reforma en el islam**. Casado, Tetuán, 1957, 324 pp.
- Gabrieli, F: Mahoma y las conquistas del islam. Ed. Guadarrama, Madrid, 1967, 252 pp.
- Galindo, E: Los movimientos fundamentalistas en el islam. In «Instituto Fe y Secularidad». Memoria Académica 1987-88, Madrid, 1988, pp. 36-55.
- Galindo, E: La experiencia del fuego. Itinerario de los sufíes hacia Dios por **los textos**. Ed. Verbo Divino, Estella, 1994, 281 pp.
- Horrie, Ch; Chippindale, P: **¿Qué es el islam?** Alianza Ed. Madrid, 1994, 400 pp.
- Jomier, J: Para conocer el islam. Ed. Verbo Divino, Estella, 1989, 165 pp. Jomier, J: Introduction a l’islam actuel. Ed. du Cerf, Paris, 1964, 221 pp.
- Jomier, J: **El Corán. Textos escogidos en relación con la Biblia**. Ed. Verbo Divino, Estella, 1991, 88 pp.
- Jomier, J: Un cristiano **lee el Corán**. Ed. Verbo Divino, Estella, 1987, 62 pp. Khorui, A: **Los fundamentos del islam**. Ed. Herder, Barcelona, 1981
- Lewis, B: El lenguaje político del islam. Ed. Taurus, Madrid, 1990
- Lings, M: Muhammad. Su vida, basada en las fuentes más científicas. Ed. Hiperion, Madrid, 1989
- Machordon, A: Muhammad: profeta de **Dios**. Ed. Fundamentos, Madrid, 1978
- Maillo, F: Vocabulario básico de historia del islam. Ed. Akal, Madrid, 1987
- Martínez, P: El islam. Ed. Salvat, Barcelona, 1991
- Mioni, U: Maometto e il **Corano**. R Pustet, Roma, 1908
- Nasr, S.H: Textos sufíes. Ed. Kalendar, Buenos Aires, 1969
- Nasr, S.H (Ed): Islamic spirituality. 2 vol. London, 1987-91
- Pareja, F: La religiosidad musulmana. BAC, Madrid, 1975, 487 pp.
- Pareja, F: Islamología. 2 vol. Ed. Razón y Fe, Madrid, 1952-1954
- Pipes, D: El islam de ayer a hoy. Ed. España Calpe, Madrid, 1987, 508 pp.
- Pikaza, X: Hombre y mujer en las religiones. Ed. Verbo Divino, Estella, 1996, 306 pp.
- Rizzitano, U: Mahoma y **el islam**. Ed. Daimon, Barcelona, 1976
- Schuon, F: **Comprender el islam**. Ed. Olañeta, Barcelona, 1987, 182 pp. Stoddard, L: **Le nouveau monde de l’islam**. Payot, Paris, 1923, 323 pp.
- Valenzuela, J: **El partido de Dios**. Ed. Aguilar-El País, Madrid, 1989
- Vernet, J: **El Corán**. Ed. Plaza y Janés, Barcelona, 1980
- VVAA: **El islam y Occidente**. Revista de Occidente, enero de 1997, 155 pp. VVAA: Enciclopédie de l’islam. VI Vol. Ed. J. Brill, Leiden, 1960-1990

Este capítulo está tomado del (Libro de Carlos Díaz «Manual de Historia de las Religiones» ED Desclée de Brouwer) que recomendamos